

fernando
flores pinel

programas de gobierno y coyuntura política post-electoral

INTRODUCCION

La época contemporánea se caracteriza, entre otras cosas, por la creciente aceleración del tiempo histórico de las sociedades que se enmarcan en ella: es una época en la cual ya no se puede vivir en función del pasado, sino que se debe actuar en función del futuro. Los acontecimientos suceden con tal vertiginosidad que los viejos esquemas estereotipados se rompen en mil pedazos ante la realidad.

En esta perspectiva, creemos nosotros, es donde debe enfocarse la problemática política de nuestro país.

Este ensayo es un intento de analizar los problemas políticos más recientes partiendo de un estudio analógico diferencial de los programas de gobierno que el PCN y la UNO presentaron en la pasada contienda electoral. A continuación, y sobre esa base, desarrollamos un somero planteamiento sobre la coyuntura política que se abrió a partir del veinte de febrero pasado.

En ningún momento pretendemos tener el monopolio de la verdad; no obstante podemos contribuir a la comprensión de esa fenomenología para que se eviten en el futuro muchos contratiempos: siempre es mejor prever que lamentar. Para adelantarse a los acontecimientos, dada la vertiginosidad y aceleración con que se producen, es necesario no sólo entender con alguna claridad la situación, sino

actuar en consecuencia y con el suficiente empuje y dinamismo que la realidad demanda.

Las leyes de funcionamiento de los sistemas políticos no son inexorables y ciegas, sino maleables, siempre y cuando los sujetos reales de poder estén dispuestos a cambiarlas; por esta razón Aristóteles decía que el hombre es un animal político, pero al mismo tiempo un animal racional.

PRIMERA PARTE

1.- Comentario analítico¹ a los programas de gobierno de los Partidos de Conciliación Nacional y de la Unión Nacional Opositora²

Decimos que haremos un comentario analítico porque vamos a diseccionar en parámetros comunes los dos programas de gobierno, y en base a tal división conceptual haremos un conjunto de observaciones sistemáticas mediante un cierto aparato conceptual y un trasfondo en que se insertan y relacionan mutuamente tales observaciones. Sin embargo, antes de iniciar el comentario sobre aquellos aspectos que consideramos de mayor relevancia en los programas de gobierno, relevancia que está dada porque las temáticas que trataremos constituyen los fundamentos políticos sobre los cuales se "armaron" los dos programas que presentaron los partidos políticos en la pasada contienda electoral, es pertinente que aclaremos los presupuestos (nuestras premisas o puntos de partida e instrumentos metodológico-conceptua-

les de estudio) que orientan nuestra labor. Nuestro objeto de conocimiento es eminentemente polémico y puede ser construido como objeto de estudio, a través de conceptos e hipótesis, de diferentes maneras. Sin embargo, si explicitamos de dónde partimos y con qué instrumentos trabajamos es probable que sea más inteligible lo que hacemos, cómo lo hacemos y a dónde llegamos con lo cual pensamos evitar, en alguna medida, que las variables involucradas en el análisis tengan numerosos valores libres.

1.1. Presupuestos del Comentario Analítico

Tres son los grandes presupuestos que orientarán el contenido de esta primera parte del trabajo; a saber: axiológico, ontológico y metodológico.

El primero de ellos trata de establecer cuál es la relación que nosotros consideramos que existe entre la investigación científica y las circunstancias socio-políticas e históricas concretas en que ésta se realiza; el segundo, alude a lo que consideramos que realmente son los programas de gobierno en una campaña electoral, más allá de las consideraciones ideológicas; y el tercero, se refiere a los conceptos y a la forma como los utilizaremos para desarrollar esta primera parte del estudio.

1.1.1. Presupuesto Axiológico o Valorativo ³

Este presupuesto lo podemos concentrar en la siguiente función: $C = f(PI)$, la cual podemos leer así; un comentario es una función de la posición institucional dentro del contexto social en que se encuentra situado el que comenta, sí y solamente si consideramos como válidas las siguientes relaciones de identidad:

C = comentario (variable dependiente)
 PI = posición institucional (variable independiente).

$C = F(PI)$ significa para nuestro caso que un comentario sobre textos políticos —como son los programas de gobierno de los partidos de Conciliación Nacional y de la Unión Nacional Opositora— es una variable dependiente de la posición que ocupa quien comenta en el contexto socio-político donde se desarrolló la campaña electoral. En consecuencia el comentario sobre los programas de los partidos políticos que lucharon por convertirse en los actores legítimos que ejercerían el poder social a través del Estado, puede hacerse por lo menos de dos maneras diferentes según la función que está desempeñando la institución que lo realiza. Si la institución es un **ENTE POLITICO**, vale decir que lucha por el control del poder, su análisis puede tender a favorecer a uno de los factores que participaron en la contienda, o a un tercer factor que aunque no haya participado en

esta lucha específica, está interesado en ejercer el poder; si **NO ES UN ENTE POLITICO** en sí mismo, en el sentido de que no busca implementar ningún instrumento para hacerse con el poder, entonces su análisis tiende a ser **IMPARCIAL** (no favorecer a ninguno de los factores que participaron en la lucha), y en consecuencia busca estudiar **OBJETIVAMENTE** (sin apasionamiento partidista alguno) el objeto de conocimiento (los programas de gobierno).

En base a estas consideraciones podemos decir que nuestro comentario se enmarca en el segundo caso: la Universidad por su esencia tiene el deber de estudiar científicamente los problemas más importantes de nuestra vida nacional.

1.1.2. Presupuesto Ontológico ⁴

Como señalamos antes este presupuesto se refiere a lo que consideramos que son realmente los programas de gobierno de los partidos políticos en una contienda electoral, más allá de toda consideración ideológica sobre los mismos.

En este sentido, podemos afirmar que los programas de gobierno de los partidos dependen del contexto histórico específico en que se enmarca la lucha electoral. Consecuentemente:

- | | |
|---------------------|---|
| a) $PG_1 = f(CH_s)$ | PG_1 = Programa de gobierno del Partido de Conciliación Nacional. |
| b) $PG_2 = f(CH_s)$ | PG_2 = Programa de gobierno de la Unión Nacional Opositora. |
| | CH_s = Contexto histórico de la sociedad Salvadoreña. |

PG_1 y PG_2 solamente tienen significado para este análisis en la medida en que son variables dependientes de una específica variable independiente CH_s , y si esto es cierto, entonces PG_1 y PG_2 se sitúan desde el punto de vista de la estructura de poder dentro de las reglas del juego aceptadas para una lucha electoral en la específica CH_s . Por lo tanto no es posible esperar que las reglas reales del juego político-electoral en CH_s sean iguales a las de otro contexto histórico.

En base a estas hipótesis podemos derivar las siguientes relaciones:

- 1o) $PG_1 \neq PG_2$ (no son iguales; si lo fueran no ha-

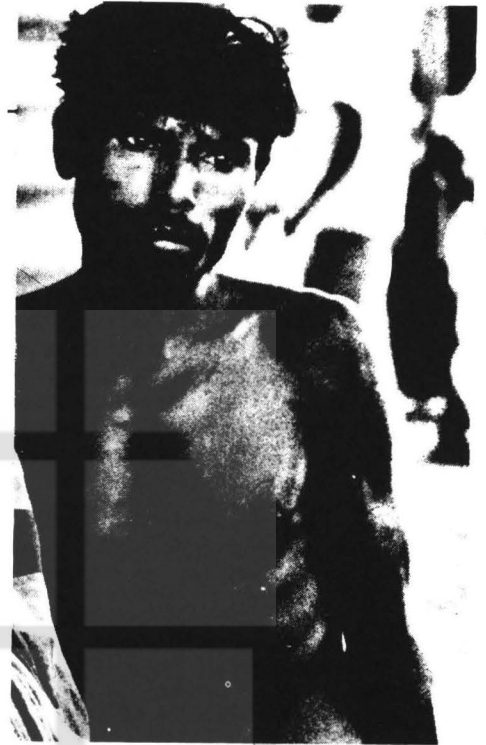
- brían tenido sentido en la lucha electoral que se dio en CH₅ porque sus planteamientos hubieran sido los mismos);
- 2o) $PG_1 \cap PG_2 \neq \emptyset$ (si bien es cierta la primera relación, la segunda nos señala que PG₁ y PG₂ no son disyuntos porque si lo hubieran sido, tampoco hubieran tenido sentido en la campaña electoral por la ausencia de elementos comunes: no hubiera sido posible su comparación para el electorado y las probabilidades de un alto porcentaje de votación hubiera quedado nulificadas;⁵)
 - 3o) PG₁ y PG₂ dependen de CH₅. Históricamente no podría haber sido de otra manera;
 - 4o) CH₅ es igual para ambos, por lo cual PG₁ y PG₂ son dos formas diferentes de abordar la misma variable CH₅.

Si las cuatro relaciones son ciertas será necesario que aclaremos, para el comentario que vamos a efectuar, dos interrogantes fundamentales: ¿Qué es un programa de gobierno de un partido político?, y ¿Para qué sirven los programas de gobierno en una contienda electoral?

Un programa de gobierno es un **PROYECTO POLITICO** que fija una línea de conducta sobre lo que se haría en caso de que se adquiriera el control del poder por medio del aparato estatal. Los programas de gobierno sirven como "indicadores" que orientan a la opinión pública, para el momento de la votación. En la medida en que los electores individuales, pertenecientes a grupos y sectores sociales, concuerdan con los lineamientos de un programa de gobierno de un cierto partido, tienden a votar por él, porque tienen la **expectativa** de que el **equipo gobernante** que salga de ese partido, al operativizar el programa a través de la administración pública, va a satisfacer algunos —por lo menos— de sus intereses y necesidades.

En esta forma los programas de gobierno en una contienda electoral se utilizan como instrumentos de PROPAGANDA POLITICA⁶, es decir, como medios de convencer a la colectividad para que voten por un cierto partido político. De ahí que se hace necesario no sólo difundir los programas de gobierno por todos los medios posibles que proporciona la comunicación social contemporánea, sino procurar que, a través de esta difusión de los proyectos políticos, se condicione la opinión pública para dirigir el voto en un cierto sentido.

Por esta razón los programas de gobierno buscan plantear algunas soluciones a las necesidades e intereses de muchos sectores de la población, pero a su vez, esto genera un **alto grado de ambigüedad** en los proyectos políticos para evitar que entren en



contradicción con las expectativas e intereses de los heterogéneos grupos sociales que conforman la estructura de la colectividad a la que van dirigidos. Es por esto que en las campañas electorales hay que tener siempre mucho cuidado al estudiar los programas de gobierno porque una cosa es el proyecto y la promesa de cumplirlo; y otra diferente, es la realización y cumplimiento efectivos de lo proyectado y lo prometido.

1.1.3. Presupuesto Metodológico

Este presupuesto se refiere a la manera como vamos a realizar el comentario, y a los instrumentos conceptuales que utilizaremos para darle sentido y significado a los razonamientos.

Nuestra metodología la podemos definir como analógica diferencial⁷ porque compararemos en forma **dicotómica** aspectos semejantes y diferentes (a los que llamaremos **parámetros**) de los dos programas de gobierno para "computar" en qué coinciden y/o en qué se diferencian.

Para llevar a cabo esta tarea emplearemos los siguientes conceptos⁸:

a) Simetría Paramétrica.

Por **parámetro** entendemos aquellas proposiciones que nos sirven de punto de comparación, y por **simetría** el grado en que las mismas muestran elementos comunes.

De aquí que decimos que existe **simetría paramétrica** en ciertos aspectos fundamentales de ambos programas de gobierno si se verifica la siguiente relación:

$(PG_1) x \equiv (PG_2) y \Rightarrow (PG_2) x \equiv (PG_1) y$, la cual leeremos de la siguiente manera: si el programa de gobierno del Partido de Conciliación Nacional en el parámetro X equivale al programa de gobierno de la Unión Nacional Opositora en el parámetro Y, esto implica que la recíproca es cierta, y por lo tanto existe simetría paramétrica en ese respecto.

b) Asimetría Paramétrica.

Este concepto es el opuesto o el complemento del concepto anterior, por lo cual diremos que en lugar de **coincidencia** existe **diferencia** entre los parámetros.

c) Isomorfismo Diferencial.

El concepto de **isomorfismo diferencial** tiene como referente aquellos aspectos de los programas de gobierno que no corresponden ni a la **simetría** ni a la **asimetría**, es decir, que existe con respecto a un mismo parámetro coincidencias y diferencias cuya intensidad tiene grados variables.

Basándonos en las conceptualizaciones anteriores analizaremos los aspectos políticos fundamentales de los dos proyectos de partido, empleando un cuadro **dicotómico** con respecto a los siguientes parámetros:

- (1) **Parámetro A:** forma democrática de gobierno
- (2) **Parámetro B:** intervención del Estado en el aparato económico
- (3) **Parámetro C:** las hipótesis del cambio
- (4) **Parámetro D:** sociedad civil y sociedad política: el respeto a la propiedad privada
- (5) **Parámetro E:** Poder político y poder militar: las fuerzas armadas
- (6) **Parámetro F:** Hacia la conquista del voto: las consignas
- (7) **Parámetro G:** Relaciones internacionales.

A continuación iniciaremos el análisis de cada uno de estos parámetros. Para hacerlo dividiremos lo que corresponde a cada partido citando textualmente lo que apareció en las publicaciones que se hicieron sobre el contenido de los dos proyectos políticos. Inmediatamente después de estas citas textuales haremos los comentarios que consideremos pertinentes⁹.

1.2. EXPOSICION Y DESARROLLO DEL COMENTARIO ANALITICO.

1.2.1. PARAMETRO A: FORMA DEMOCRATICA DE GOBIERNO

PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

—“... **la democracia**... es el sistema de vida más perfecto que ha creado hasta hoy la humanidad y que libremente escogió nuestro pueblo en su **Mandato Constitucional**”.

—“Mantener los principios democráticos, libertades y **derechos humanos** que garantizan la superación de la familia, el respeto a la dignidad del hombre y el **bienestar colectivo**”.

—“Pero creemos que la democracia además de política y jurídica tiene que ser social y económica. La **igualdad política** debe satisfacer las aspiraciones del ser humano, porque además de la libertad que debe gozar tiene el **derecho a vivir con decoro y dignidad**”.

—“Si la democracia tiene que ser económica, opinamos que **sólo un régimen económico de libertad** es el que conviene al hombre salvadoreño”.

UNION NACIONAL OPOSITORA

—“Nos proponemos establecer un **Estado social de derechos consagrado en nuestra constitución**, que nos conduzca a lograr una sociedad democrática en lo **político, económico y social**”.

—“Nos proponemos establecer la plena y absoluta vigencia y respeto de las **normas constitucionales** que garantizan los **derechos individuales y humanos**...”

—“Aspiramos a implantar una libertad política que garantice el libre juego de las ideas, la libre discusión de los problemas nacionales, y la participación de las distintas tendencias políticas en igualdad de oportunidades **sin más limitaciones que las impuestas por la misma esencia de la democracia**”.

—“Queremos establecer, por consecuencia, un **gobierno de DEMOCRACIA**”.

La simetría paramétrica en el respecto que hemos denominado A es prácticamente total; puede observarse fácilmente que:

- i) Ambos programas de gobierno postulan que la organización del poder social en el Estado salvadoreño debe ser DEMOCRÁTICA;
- ii) Los dos proyectos políticos fundamentan esta posibilidad en su respecto al ordenamiento constitucional salvadoreño;
- iii) Ambos partidos políticos están de acuerdo en que el régimen democrático salvadoreño debe abarcar los aspectos económicos, jurídicos, políticos y sociales para hacer realmente vigente el respeto a los derechos humanos. Esto significa que los dos proyectos políticos sustentan que no basta la igualdad formal para que esto sea llevado realmente a la práctica: ¿De qué serviría que todos seamos formalmente iguales ante la ley si somos realmente desiguales por carecer tanto de medios económicos como de instrumentos político-sociales para serlo efectivamente? ¿Acaso los grupos y sectores sociales marginados realmente del proceso de desarrollo económico-social salvadoreño, no llevan una existencia indigna del ser humano con lo cual se irrespetan realmente uno de los derechos fundamentales del hom-

bre, reconocidos y voluntariamente aceptados por todas aquellas sociedades que se han definido a sí mismas como democráticas?

Nos parece que uno de los aciertos más importantes que contienen los programas de gobierno es el que se refiere a la **democracia económica**: la vigencia real del sistema democrático en su conjunto presupone necesariamente la igualdad de oportunidades para llevar una vida digna que permita la participación efectiva en todos los aspectos que engloba la democracia como sistema de convivencia social; sin embargo, es necesario reconocer que no basta con postular principios tan importantes como los que fundamentan filosóficamente al sistema democrático de gobierno, sino que se precisa contar con la **voluntad política, el coraje social y la aceptación consciente de los riesgos y sacrificios** que supone e implica el servicio público a la sociedad: puede ser que no se cuente con los instrumentos políticos necesarios para darle una vigencia plena a la vida democrática, pero también recordemos que son las relaciones sociales entre los hombres y la acción comprometida de los sectores sociales nacionales los únicos capaces de crear estos instrumentos; las limitaciones políticas son de carácter social, pero también lo son las posibilidades de solución de los mismos.

1.2.2. PARAMETRO B: INTERVENCION DEL ESTADO EN EL APARATO ECONOMICO.

PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

“Hemos dicho que la **democracia tiene que ser social y económica**, es decir, que haya verdadera distribución de las **responsabilidades y de los poderes económicos entre el Estado y la Nación..**”

“La experiencia recogida durante muchos años por los organismos técnicos de planificación y ejecución de proyectos, permitirá a **nuestro gobierno lanzarse al más ambicioso plan masivo de inversiones públicas**, en la historia del país”

“Participación destacada en el programa de gobierno tendrá la inversión financiera del sector público para favorecer principalmente a la gran mayoría de pequeños y modestos empresarios y a las familias que demandan techo y educación en los sectores populares, urbanos y rurales”.

“Debido a que la recuperación económica no es a veces automática, el gobierno intervendrá positivamente en los casos en que sea necesario para sacar a la economía de su **contracción**”..

UNION NACIONAL OPOSITORA

“... estamos en favor de un **Estado económica y políticamente fuerte**, que deberá promover el desarrollo y con tal fin, incrementar sustancialmente sus inversiones en los sectores productivos... y participar en forma decisiva en el sector financiero...”

“Habrà de formarse un **vigoroso sector estatal de la economía nacional**, capaz de dar una firme base a toda su acción tendiente a poner en marcha este proceso de desarrollo económico y social”.

“**Estableceremos un sistema nacional de planificación** que será el instrumento que permita al gobierno reorientar la producción y todo el potencial de la nación, no sólo hacia los fines de desarrollo económico, sino también hacia el desarrollo social”.

“Por lo que se refiere a la planificación económica, esta **abarcará principalmente el sector estatal y cooperativo de la economía**, pero también establecerá orientaciones para el **sector privado**, aunque con márgenes de mayor flexibilidad; esto asegurará que

Promover una política fiscal más dinámica, más justa y más funcional, acorde a los grandes objetivos nacionales, principalmente como instrumento del desarrollo económico y del progreso social”.

“Se impulsarán las inversiones del sector público en la realización de proyectos y programas de beneficios económicos y sociales. . .”

—“Dada la importancia de esta actividad en la vida económica y social del país, se tienen proyectos orientados principalmente, a la expansión y creación de nuevas fuentes de explotación pecuaria y agrícola y al incremento sustancial en la productividad actual”.

“En la ejecución del primer proyecto (de transformación agraria) se adelantarán esfuerzos para administrar asistencia crediticia, técnica y de comercialización”.

Con respecto a este segundo parámetro decimos que existe ISOMORFISMO DIFERENCIAL porque la intervención del Estado en la economía nacional, tiene su razón de ser en los dos proyectos políticos, ya que reconocen la necesidad de realizar la democracia económica; sin embargo, hay diferencias significativas en lo que se refiere a los instrumentos que se pondrían en práctica para el logro de ese objetivo. Estas diferencias frente al fin común van desde el principio mismo en que se fundamentaría la acción estatal: mientras que el Partido de Conciliación Nacional postula que debe haber una “distribución de responsabilidades” entre el Estado y los poderes económicos de la “sociedad civil”, la Unión Nacional Opositora parte del principio de crear un “Estado económica y problemáticamente fuerte”.

La presencia del isomorfismo diferencial en el binomio objetivo-principio que acabamos de plantear, ordena de una manera disímil los instrumentos más particulares y concretos que cada partido hubiera utilizado a través de la administración pública nacional; así:

- a) Para el Partido de Conciliación Nacional estos instrumentos serían los siguientes:
 - Plan masivo de inversiones públicas;
 - utilización de “políticas adecuadas” para contrarrestar la **contracción económica**;
 - empleo de una política fiscal dinámica, justa y funcional.
- b) Para la Unión Nacional Opositora estos instrumentos serían los siguientes:
 - Formación de los sectores estatal y cooperativo de la economía;

todo el esfuerzo económico nacional concurrirá coordinadamente. . .”

“La reforma de la caduca estructura agraria de nuestro país se ha vuelto una necesidad inaplazable. Sin ella no puede haber regimen democrático ni desarrollo económico-social independiente”.

“El gasto y la inversión pública deberá aumentarse de manera sustancial y financiarse principalmente por medio de un incremento de los ingresos tributarios, para lo cual el sistema impositivo se reformará justa y equitativamente de manera que los impuestos directos adquieran mayor importancia dentro de las recaudaciones totales”.

- establecimiento de un sistema nacional de planificación;
- utilización de políticas impositivas que aumentaran los ingresos tributarios del Estado;
- realización de un proyecto de reforma agraria.

Para ambos partidos, además, la “acción estatal” tendería, a través de estos instrumentos, a favorecer a los grupos sociales económicamente débiles para propiciar un proceso de desarrollo socio-económico del país.

¿Por qué si ambos partidos tienen propósitos semejantes tienen que diferir en cuanto a los métodos de realización de los mismos?; es decir ¿ por qué existe isomorfismo diferencial?

La respuesta a esta pregunta, creemos nosotros, se basa en dos consideraciones primordiales; a saber:

- 1) La consecución de fines en la sociedad constituye fundamentalmente un intento por hacer prevalecer los intereses de los sectores y grupos sociales inmersos en la estructura social;
- 2) Consecuentemente los métodos del logro de los fines no son únicos, sino “polivalentes”, es decir, siempre existen distintos caminos para llegar a un mismo fin.

Los partidos políticos como instituciones sociales histórico-concretas de sociedades específicas

no son entes monolíticos en cuanto a las bases que fundamentan su poder y acción, sino que constituyen "cuadros" de expresión de los intereses de los grupos sociales heterogéneos que componen a la sociedad. Esto significa que:

a) La existencia de propósitos comunes indican que los dos partidos tienen, en última instancia, la misma orientación política global porque el grupo social hegemónico es de la misma naturaleza en ambos;

b) La presencia de instrumentos operativos indica que si bien en última instancia la naturaleza social de los grupos que los dirigen es la misma, los sectores y estratos sociales actuantes de ese grupo son diferentes: ninguno está interesado en quebrar el sistema democrático imperante (ambos son "respetuosos del statu quo"), pero creen que pueden conducirlo de diferente manera; es algo similar —no igual a lo que ocurre muchas veces en la familia. Tanto los padres como los hijos no están interesados en quebrar la **institución familiar**, pero generalmente los hi-

jos, menos conservadores que los padres, piensan que sería mejor conducir la familia de un modo distinto.

Además la Unión Nacional Opositora agrupa entre sus correligionarios a otros grupos sociales que si bien no controlan la dirección del partido, como son los obreros y campesinos pertenecientes a sindicatos, sectores profesionales, etc, sí está obligada a tomar en cuenta sus intereses; en otras palabras, la Unión Nacional Opositora es un partido político más heterogéneo desde el punto de vista social que el Partido de Conciliación Nacional. En consecuencia, la diversidad de métodos de operación para el logro de propósitos es más amplia en la UNO que en el PCN.

Podemos concluir que el isomorfismo diferencial se manifiesta en que la intervención del Estado en la economía para la consecución de iguales propósitos es más indicativa en el caso del PCN que en el caso de la UNO. Este último partido señala, incluso, la creación de nuevos sectores de la economía; por lo tanto, desde el punto de vista político, el PCN es un partido más conservador que la UNO.

1.2.3. PARAMETRO C: LAS HIPOTESIS DEL CAMBIO:

PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

—“Vivimos en un mundo cambiante, en constante evolución, en que los acontecimientos se suceden con tal rapidez y con proyecciones de tan vastas consecuencias, que la forma de vida, los progresos de la ciencia, la aplicación de la tecnología y las normas de derecho o las reglas de conducta que aseguran la convivencia de los hombres, se vuelven a veces —de momento— ineficaces, imprácticas, obsoletas e inaplicables”.

—“En nuestros días las estructuras sociales, económicas y administrativas han evolucionado con el tiempo: pero su evolución no se ha realizado con el mismo impulso y la misma celeridad que hubiera sido preciso. . .”

—**La habilidad de los hombres de Estado consiste en atemperar el ardor del espíritu de innovación sin intentar una lucha imposible contra las leyes de la providencia. . . La modernización para el progreso social es la aplicación de la idea nueva, el cambio de lo decadente por las orientaciones que hoy. . .**

UNION NACIONAL OPOSITORA

—“Afirmamos que se trata de una crisis estructural (la de El Salvador) porque su causalidad radica en la incapacidad de las actuales estructuras económicas, políticas y sociales para enmarcar un proceso nacional de desarrollo independiente”.

— Esta situación requiere “. . . un nuevo gobierno decidido a **realizar los cambios estructurales necesarios** para iniciar un proceso de desarrollo económico y social independiente. . .”

—“Queremos establecer, por consiguiente, un gobierno de. . . cambios. . .”

Otra vez nos encontramos con respecto a este parámetro el **isomorfismo diferencial**: hay coincidencia en cuanto a que El Salvador necesita cam-

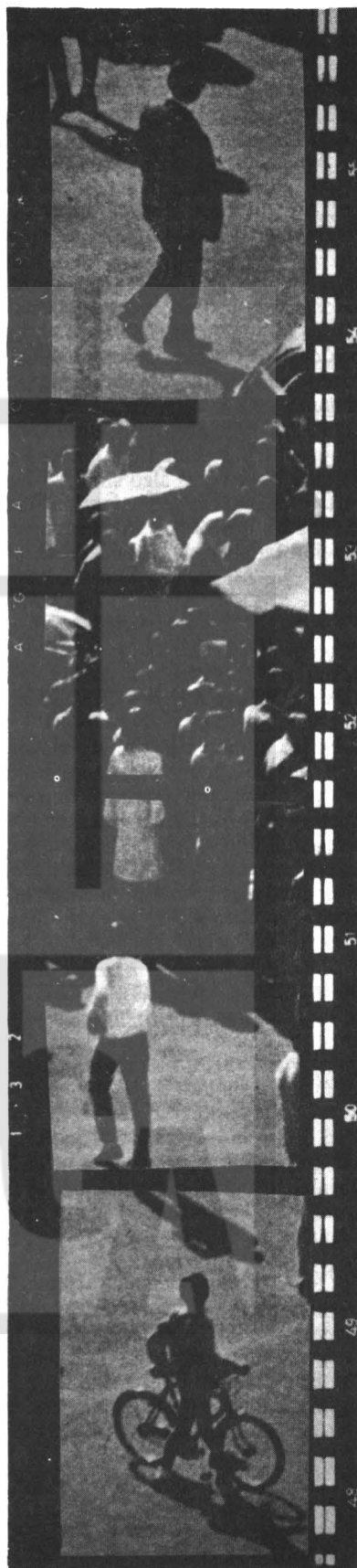
bios, pero la manera de entender el cambio en ambos programas de gobierno no es la misma.

En este parámetro el isomorfismo diferencial pesa mucho por el lado de las diferencias por cuanto:

10.— El programa de gobierno de la UNO hace hincapié en que el proceso de cambio debe producir un desarrollo socio-económico independiente, por lo cual se puede deducir que según este partido El Salvador es un país dependiente del exterior; en cambio, el programa de gobierno del PCN da por sentado que la evolución de la sociedad salvadoreña ha sido independiente —sin ingerencia en nuestros asuntos internos por intereses exógenos— por lo cual se deduce que el proceso de modernización será de “carácter nacional” (los procesos de decisión política más importantes se tomarán internamente en el país).

Ambos programas de gobierno tienen parcialmente la razón: es cierto que nuestro país es dependiente del exterior, particularmente de Estados Unidos, pero esta dependencia no es ni determinante ni automática, sino más bien “coyunturalmente condicionante”. La economía nacional, sobre todo por lo que se refiere a los productos tradicionales de exportación (café, algodón, etc.) y en particular el café, depende de los mercados internacionales de productos básicos; durante la época de la guerra fría, la política tanto interior como exterior dependió de la correlación internacional de fuerzas entre Estados Unidos y la Unión Soviética; etc. Dependemos del exterior, y además podemos ser muy vulnerables política y económicamente a presiones externas de gran envergadura; pero la dependencia del exterior extendida como presión constante para que nuestra política se adapte a la correlación y equilibrio de fuerzas exógenas pasa por un momento de decisión y deliberación políticas internas que transforma el condicionamiento exterior a las propias necesidades de las estructuras de poder internas (hay un límite a la dependencia externa).

El problema de la dependencia externa no sólo de El Salvador sino de todos los países del subcontinente latinoamericano fue popularizado casi como un dogma que no admitía discusión por la llamada “teoría de la dependencia”, en la cual el “centro de interés” del análisis se situaba en el exterior y a través de él se explicaba TODO lo que sucedía internamente en los países. Se partía del postulado de que el centro de decisiones políticas trascendentales se había desplazado del interior de los países hacia el exterior, y este coincidía con el centro de decisiones políticas del país hacia el exterior, y este coincidía con el centro de decisiones políticas del país que funcionaba con carácter hegemónico en el sistema capitalista internacional, y todo esto tenía sentido



por la inserción histórica de nuestros países en los procesos internacionales de reproducción y acumulación de capital.

El período histórico de la guerra fría (enfrentamiento bipolar de los E.U. con la URSS) en las décadas 1950-1970 proporcionó un contexto histórico favorable a la comprobación de estas hipótesis porque condujo a intervenciones de E.U. en los asuntos internos de los Estados que caían en su área de influencia, abarcando no sólo América Latina, sino también diferentes áreas del mundo, por ejemplo: Grecia en 1948, Vietnam desde 1950 hasta hace dos años, Irán en 1953, Guatemala en 1954, Cuba en 1961, el Congo en 1964, República Dominicana en 1965, etc. ¹⁰. Sin embargo, los grados de entendimiento cada vez mayores entre E.U. y la U.R.S.S. producidos en gran medida por la multipolaridad internacional y las nuevas formas de acción del capital transnacional, ha conducido a que E.U. flexibilice su forma de intervención y se muestre favorable a que asciendan al poder aquellos grupos sociales más asequibles a las reformas económico-sociales como una manera de garantizar, con menos riesgos, su hegemonía internacional. Esta política se ha ido evidenciando cada vez más claramente con el gobierno del presidente Carter. ¹¹

El Salvador en definitiva, es un país dependiente. Esta dependencia se manifiesta políticamente en la ingerencia extranjera en nuestros asuntos internos; pero la forma en que esta dependencia entra en la estructura de poder nacional se procesa y se reelabora en función de los intereses de grupos sociales políticamente dominantes. En consecuencia existe una especie de "dependencia negociada" y no "dependencia impuesta". Lisa y llanamente la época de los cañoneros parece haber pasado.

Desde la óptica que presenta el programa de gobierno del PCN también es parcialmente cierto que el país es independiente por las mismas razones que hemos expuesto antes, pero es una **independencia relativa**. De ninguna manera podemos considerar que somos un Estado soberano en el sentido en que lo entenderían los clásicos de la teoría política: la inexistencia de ningún otro poder por encima del poder estatal. Aun en los casos de aquellos países lo suficientemente fuertes como para hacer valer el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, el grado y complejidad de las interrelaciones externas, ha limitado grandemente las posibilidades de una "independencia absoluta" de los estados contemporáneos: ni la Alemania hitlerista, aun a costa de otros pueblos, pudo mantener una gestión económico-política autárquica.

En esta forma la **independencia** que se presen-

ta como efectiva en el proyecto político del PCN es, en última instancia, un **supuesto ideológico del nacionalismo** ¹² que se maneja como instrumento de justificación que proporciona "cobertura política" a las anteriores administraciones de los gobiernos de este partido.

20.— Para el programa de gobierno del PCN el concepto de cambio es prácticamente equivalente, o se define como el impulso y la aceleración en el proceso de evolución; en cambio, para el programa de gobierno de la UNO esto significa la superación de la crisis estructural que vive el país.

En este sentido tenemos que:

a) El proyecto político del PCN reconoce que en nuestro país ha habido evolución y esto es lógico desde el punto de vista de la "racionalidad política" para armar un programa de gobierno, porque de lo contrario reconocería implícitamente que los gobiernos anteriores de ese partido no hicieron nada, con lo cual estarían aceptando las críticas que les hacía la UNO; pero al mismo tiempo tienen que reconocer que el proceso de evolución no tiene ni el suficiente impulso ni la suficiente aceleración, para que sea coherente el deseo de conquistar el poder durante otro período presidencial, ya que de lo contrario si se acepta que se ha hecho todo lo que habría de hacerse ¿para qué se va a estar en el gobierno nuevamente?

b) El proyecto político de la UNO plantea este problema de diferente manera (como señalamos anteriormente) y no acepta las posiciones del PCN, porque ello significaría darles la razón legitimando un nuevo período presidencial de su "adversario" y "autodestruyéndose" como partido político al no hacer ver que se necesita un nuevo equipo de gobierno para resolver las crisis provocadas por los gobiernos anteriores de Conciliación Nacional.

30.— La identificación del sujeto o "motor" del cambio es diferente para ambos partidos: el programa de gobierno del PCN hace hincapié en el papel del hombre de Estado —vale decir, el rol del próximo presidente— cuando afirma, por ejemplo: "La habilidad de los hombres de Estado consiste en atemperar el ardor del espíritu de innovación. . . La modernización para el progreso social es la aplicación de la idea nueva. . ." Así el hombre de Estado aparece en gran medida como el generador del proceso de cambio.

En el programa de gobierno de la UNO se identifica de diferente forma al "generador" del proceso de cambio: no es el hombre de Estado, sino los grandes sectores sociales que se han unido en la coa-

lición. sobre esto dice el programa de la UNO: "Hace cinco años al constituirse la Unión Nacional Opositora (en 1971), estaba muy claro para sus tres partidos fundadores que aquel era un primer y trascendental paso hacia la unificación del pueblo salvadoreño. . ." "Desde un comienzo definió la UNO con toda claridad que este proceso unitario se propone incorporar a todos los demócratas civiles y militares, pertenecientes a diversas clases sociales. . ."

En esta forma el PCN llevó a cabo una campaña electoral bastante personalista; en cambio la UNO lo hizo como un llamamiento general a grupos y clases sociales, dentro de lo cual tenía particular importancia la institución militar: esta forma de la campaña, al nivel de la propaganda política, ya estaba anunciada en su respectivo programa de gobierno.

Más allá de la lucha partidaria, y la utilización ideológica que se haga a través de la propaganda política de las hipótesis del cambio, y cualesquiera que sean los sentidos en que esta hipótesis se emplea, lo que es indudablemente cierto es que nuestro país necesita urgentemente transformaciones sociales, económicas y políticas; y ahora que sabemos que es el candidato del partido de Conciliación Nacional quien será el futuro presidente de nuestro país, es conveniente que se reflexione sobre esta problemática. 13

Con respecto al parámetro C decimos entonces que existe isomorfismo diferencial fuertemente concentrado por el lado de las disimilitudes.

1.2.4. PARAMETRO D: SOCIEDAD CIVIL Y SOCIEDAD POLITICA: EL RESPETO A LA PROPIEDAD PRIVADA

PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL.

—Economía libre sujeta a la ley moral y a la ley de la comparación entre los sectores productivos.

"Crear la confianza, el ambiente y la estabilidad necesarios para que la **Inversión de la Libre Empresa** se incremente sustancialmente al más corto plazo".

"Si la democracia tiene a la **Economía libre** como productora de grandes recursos, se debe buscar al máximo la cooperación entre los hombres para lograr la ausencia absoluta de violencia".

"El funcionamiento de una **economía libre** no sólo admite, sino que requiere, la existencia y el respeto de las reglas de derecho positivo, a efecto de asegurar el **ejercicio armonioso de la propia libertad individual**".

"Si la democracia tiene que ser económica, opinamos que sólo un régimen económico de libertad es el que conviene al hombre salvadoreño. . . una economía libre está sujeta a las reglas de la ley moral. No hay libertad **sin responsabilidad, y toda responsabilidad se mide y se ejerce con relación a una ética**".

"Es necesario entender que cuando los días del sistema económico han pasado, no se restablece su vitalidad ni con buenas razones ni con sofismas".

"Sin menoscabo de la libertad individual y aprovechando la elasticidad y el dinamismo de la democracia y de la economía, **el hombre puede superar sus problemas en mutua colaboración y con provecho de todos**".

UNION NACIONAL OPOSITORA

Propiedad privada Nacional y en función social.

"Dentro de esta estrategia global de desarrollo la propiedad y la **empresa privada** tienen un papel de suma importancia y en consecuencia nuestro gobierno jamás pretenderá anularlas".

"Garantizamos la existencia de la **propiedad privada** en función social, tal como lo dispone nuestra Constitución Política. La empresa privada deberá ser estimulada en la medida en que aprovecha una mayor proporción de materias de origen nacional, incorpore una mayor proporción de trabajo salvadoreño a las mercancías que produce y se desenvuelva con sentido de servicio a la comunidad. En todo caso deberán ser abolidos los privilegios que rodean al capital extranjero y colocar al capital salvadoreño en ventajosas condiciones competitivas. Las empresas de capital nacional deberán así mismo, ser defendidas de la absorción por consorcios internacionales.."

"... Garantizar la libertad económica cuando no se oponga al interés social, **debiendo el Estado fomentar y proteger la iniciativa privada** para asegurar que los beneficios de ésta lleguen al mayor número de salvadoreños. "Nuestro gobierno respetará estrictamente el derecho de propiedad privada de pequeños y medianos agricultores. . ."

“Mantener y fortalecer un régimen de justicia social que ofrezca más oportunidades y apoyo a las familias de menor capacidad económica. . .”

“El funcionamiento de una economía dinámica con componentes dinámicos y con la participación digna, justa y equilibrada de todos los sectores que intervienen en el proceso de desarrollo, propende a un progreso social de avanzada en donde el universo de familias, absolutamente todas, disfruten de una vida mejor”.

Aquí nos encontramos con contornos bastante definidos tanto de la simetría como de la asimetría paramétricas, y ambas se fundamentan respectivamente en dos puntos básicos: el respeto a la propiedad privada y el tratamiento al capital extranjero.

a) **La simetría paramétrica.**

¿Cuáles son las relaciones que se establecerían entre el Estado (sociedad política) con las corporaciones privadas (sociedad civil)? Para ambos partidos es el respeto a la propiedad privada, siempre y cuando entendamos que existen las siguientes relaciones de equivalencia entre los conceptos fundamentales que utilizan los dos proyectos políticos:

PCN

UNO

Libre empresa.....equivale a.....	Propiedad Privada
Economía libre.....equivale a.....	Propiedad Privada
economía libre sujeta	
a las limitaciones de	
la ética y la moral	equivale a Propiedad Privada
(mutua colaboración, ¹⁴	en función social.
provecho de todos, etc.)	

Si relacionamos la simetría paramétrica del parámetro D (respecto a la propiedad privada) con el isomorfismo diferencial del parámetro C (hipótesis de cambio) y la simetría paramétrica del parámetro A (fundamentos doctrinarios) se puede afirmar que el problema del cambio en el contexto de los dos programas de gobierno se refiere a “cambios dentro del sistema” (bajo la modalidad de **modernización y progreso** para el PCN y en la variante de **superación de la crisis estructural-institucional** para la UNO), y de ninguna manera al “cambio del sistema”.

b) **Asimetría Paramétrica.**

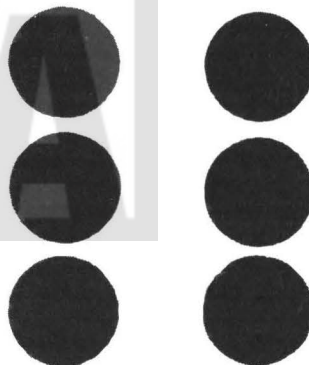
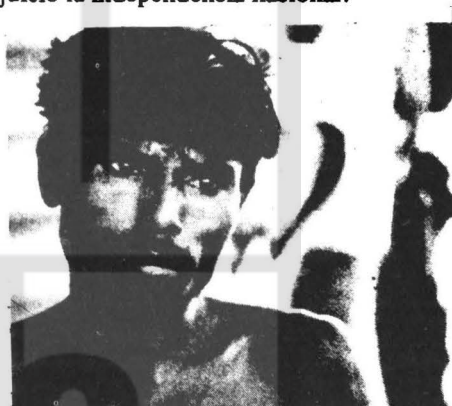
La asimetría la encontramos centrada en un punto básico: el tratamiento al capital extranjero. Si bien ambos partidos están de acuerdo en que las relaciones entre la sociedad política y la sociedad ci-

vil deben basarse en el respeto a la propiedad privada, cuando está en juego una variable exógena dentro de la sociedad civil (capital extranjero), entonces no existe ningún **predicado proposicional** dentro de los programas de gobierno de los dos partidos entre los cuales se establezca la simetría.

El programa de gobierno de la UNO afirma que se deben abolir los “privilegios que rodean al capital extranjero”, y consecuentemente la empresa privada extranjera para que retribuya beneficios nacionales (esté en función social y amerite ser estimulada) tendría que cumplir los siguientes requisitos:

- 1) Emplear una mayor proporción de materias primas de origen nacional.
- 2) Incorporar una mayor proporción de trabajo salvadoreño a la mercancía producida.
- 3) Tener un sentido de servicio a la comunidad.

Esta asimetría respecto al parámetro D desde la óptica de la UNO concuerda con su postulación de **buscar un desarrollo nacional independiente**; en tanto que la asimetría vista desde la perspectiva del programa de gobierno del PCN explicaría en alguna medida por qué su programa de gobierno no pone en tela de juicio la **independencia nacional**.



En el terreno de la aplicación política de los programas, esta asimetría podría haberse traducido en políticas diferenciales respecto al tratamiento que se diera al capital extranjero, en función del partido que hubiese llegado a controlar el poder; por la asimetría diríamos desde un punto de vista prospectivo que un gobierno del PCN seguiría un tratamiento similar al capital extranjero que el que ha habido en los últimos años; mientras que un gobierno de la UNO probablemente hubiera cambiado en alguna medida esa política.

Los acontecimientos ocurridos en los últimos días por la nueva dimensión de la política exterior estadounidense tendiendo a condicionar la ayuda norteamericana, sobre todo e inicialmente en el campo militar, al respecto de los derechos humanos probablemente pueda presionar en un cambio de relaciones con el capital extranjero, no solamente porque nuestro país ha dado una respuesta diplomática al respecto, sino también porque la diplomacia del presidente Carter posiblemente presionará en

ese sentido, lo cual puede poner en difícil situación el programa de inversiones públicas que tiene proyectado para el próximo quinquenio el gobierno del PCN.

Es necesario tomar en cuenta que la nueva dimensión de la política exterior estadounidense se había anunciado desde el segundo período del presidente Nixon por parte de los congresistas del partido demócrata, partido al cual pertenece el presidente Carter, lo cual indica que esa política exterior no es improvisada ni obedece a una especie de "moralidad internacional", sino que es la expresión de intereses materiales (económico-políticos) en el nivel ideológico. Nos hemos quedado pensando todavía en la época de la "cortina de hierro" que proclamara Wiston Churchill, sin percatarnos que desde entonces mucho ha cambiado en el mundo, y que el capitalismo internacional ha ido redefiniendo sus intereses, redefinición que no concuerda con los cambios socio-económicos que internamente se han generado en el país.

1.2.5. PARAMETRO E: PODER POLITICO Y PODER MILITAR: LAS FUERZAS ARMADAS.

PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

"Continuar, aumentar y fortalecer el proceso de tecnificación profesional de la Fuerza Armada utilizando la metodología y la tecnología modernas, promover la superación de cada miembro de la institución, para dignificarla de acuerdo a la alta misión profesional que cumple".

"De esta manera la Fuerza Armada afirma los **grandes objetivos estratégicos nacionales** que le impone el mandato constitucional, participando en el desarrollo integral de la nación".

UNION NACIONAL OPOSITORA

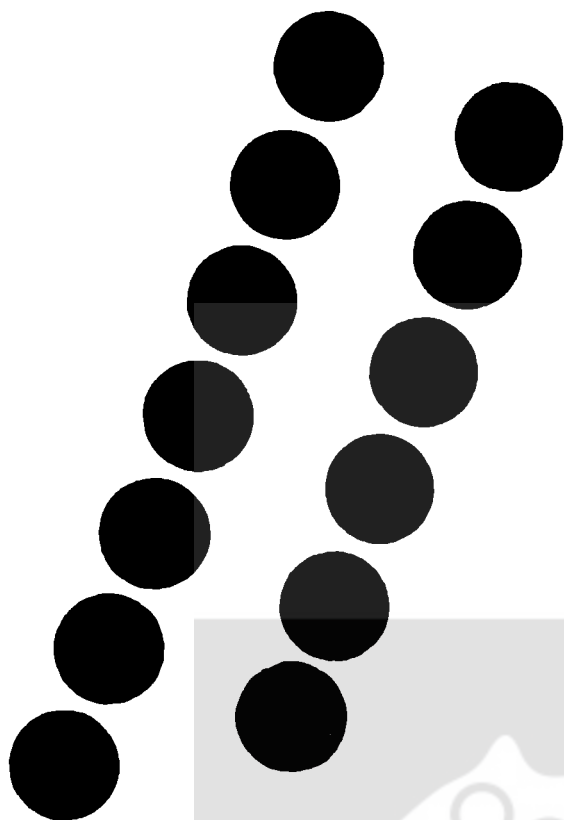
"Dentro de nuestra política de gobierno **tiene una consideración especial la Fuerza Armada**. Hemos insistido en que es uno de nuestros objetivos prioritarios propiciar un reencuentro entre la fuerza armada y el pueblo. . ."

"Nuestra política respecto de la Fuerza Armada estará enmarcada dentro del moderno concepto de **seguridad nacional** que implica no sólo el poderío militar sino el **potencial nacional en su conjunto**, el cual comprende además aspectos económicos, políticos y culturales y que está en razón directa con el bienestar general y el desarrollo económico y social"

"Atenderemos a la formación de oficiales y soldados con miras a la **superación de sus condiciones técnicas**. . ."

"Crearemos los centros de formación y capacitación correspondientes, dotándolos de los equipos y recursos materiales adecuados".

"Estableceremos los **incentivos económicos** que les permita a los miembros de la Fuerza Armada disfrutar de un nivel de **dignidad acorde con su posición**"



Puede observarse claramente en el cuadro comparativo anterior la presencia de la simetría paramétrica, cuya coincidencia la podemos concentrar en tres aspectos: superación técnica de la Fuerza Armada, retribución acorde con la dignidad de esa institución y participación de la Fuerza Armada en el proceso de desarrollo nacional. En este caso la simetría paramétrica es prácticamente puntual. Quizá el caso más cercano a éste sea el del parámetro A; sin embargo, es necesario preguntarnos ¿por qué la simetría paramétrica en los programas de gobierno es casi total en este respecto?¹⁵

Probablemente la explicación de este fenómeno la encontremos en que los partidos políticos se han dado cuenta que las Fuerzas Armadas salvadoreñas constituyen la más importante instancia de poder en la estructura política nacional en caso de producirse un conflicto violento que amenace la cohesión político-social del país. En un conflicto de esta naturaleza —cuando la contraposición entre amplios sectores parece irreductible— solamente la institución militar tiene mayores probabilidades de guardar su estructura jerárquica sin grandes **resquebrajamiento**s, y ser capaz a consecuencia de esto de imponer algún “orden” al conflicto.

Las fuerzas armadas salvadoreñas dentro del sistema político nacional desempeñan una función, valga la comparación como ejemplo ilustrativo, semejante a la que tienen el rey o la reina en las monarquías constitucionales, como es el caso de Inglaterra: cuando se agudiza un conflicto político, más allá de los límites del sistema, entre factores de poder (como son los partidos laborista y conservador ingleses), el rey o la reina (la cabeza de la monarquía) se coloca como si estuviera por encima del conflicto (como si fuera una figura metapolítica) de manera que aún desapareciendo el parlamento siempre queda el rey o la reina como **última instancia de poder político** capaz de reordenar nuevamente la correlación de fuerzas.

Esta característica, que es propiedad de los sistemas políticos, constituye la capacidad de cierre y autorregulación del conflicto. Esto significa que los sistemas políticos operan de acuerdo a ciertas leyes específicas e históricas que tienden a conservarlos en el transcurso de cierto tiempo a través de mecanismos de control y transformación, y que uno de tales mecanismos es la **autorregulación** por medio de la cual, sin recurrir a elementos exógenos al sistema político (exógeno no es sinónimo de extranjero), tiende a conservarlo que actúa de modo tal que cuando el sistema político llega a estadios de vulnerabilidad e inestabilidad considerables, cierra el ciclo de la crisis (el punto más álgido del conflicto) con el o los elementos de última instancia en la estructura de poder. En nuestro país este elemento de última instancia lo constituyen las fuerzas armadas.

Esta característica o propiedad del sistema político salvadoreño es la que determinó la derrota política de la UNO en la reciente crisis. Para entender adecuadamente esto debemos tomar en cuenta que fracaso político no es igual que fracaso electoral porque una cosa es luchar por conquistar el poder, y otra cosa diferente es contar con los instrumentos reales para lograrlo.¹⁶

La derrota política de la UNO se explica a nuestro juicio porque en El Salvador, a diferencia de otros países, los grupos sociales políticamente dominantes no se encuentran escindidos en partidos políticos, y además, porque el elemento básico con capacidad de cierre de conflicto pertenece realmente a un partido político —aunque constitucionalmente no sea así: el sistema político de un país y su ordenamiento constitucional no son una y la misma cosa por lo cual las posibilidades del cierre de conflicto a favor de la UNO eran prácticamente nulas desde la perspectiva de la cúspide del poder.

Sin embargo el programa de gobierno de la UNO le dio la misma ponderación que el programa

de gobierno del PCN le daba a las fuerzas armadas, con lo cual la dirigencia de la oposición pensaba que posiblemente podía escindir a la institución armada: los acontecimientos recientes han desaprobado completamente esta hipótesis.

1.2.6. PARAMETRO F. HACIA LA CONQUISTA DEL VOTO: LAS CONSIGNAS.

PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

¡Modernizarse es progresar!
¡Vota azul! ¡Vota triunfante!

UNION NACIONAL OPOSITORA

¡El pueblo unido jamás será vencido!
¡Vota verde! ¡Vota valiente!

Toda campaña electoral (aunque no solamente ella) utiliza una serie de sentencias cortas, llamativas y que intentan ser penetrantes en la "mentalidad colectiva" de la sociedad para dirigir la **opinión pública**; vale decir que cualquier partido político hace su propaganda utilizando, entre otros instrumentos, las **consignas políticas**.

La propaganda política en cuanto técnica de convencimiento es un intento por ejercer influencia (convencer, conformar opiniones, transformar opiniones) en la conducta de los miembros que forman una sociedad para que adopten una cierta línea política que los lleve a adherirse (en el mejor de los casos) o votar por un determinado partido (en el peor de los casos).

Los programas de gobierno del PCN y la UNO son instrumentos de propaganda, pero dentro de ellos —y en términos generales dentro de la campaña electoral— encontramos las pequeñas sentencias que arriba aparecen, como **consignas**, o sea representaciones verbales que concentran los objetivos que persiguen los partidos políticos, para la dirección general de la sociedad. En este sentido los "clises" son congruentes con los lineamientos de los programas de gobierno, y tratan de dar la sensación de coparticipación del electorado en el triunfo de un cierto equipo gobernante.

1.2.7. PARAMETRO G: RELACIONES INTERNACIONALES

PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

"Impulsar el comercio internacional creando la infraestructura básica y los estímulos empresariales adecuados para que el país logre penetrar vigorosamente en los mercados del exterior".

El PCN derivó de su programa de gobierno la consigna **¡Modernizarse es progresar!**, porque según lo plantea en su proyecto político, **la estructura socio-económica de El Salvador ha evolucionado, pero no lo suficiente**, en consecuencia debe progresar, y para ello se debe modernizar a través de la **inversión pública masiva**.

Las otras dos voces de orden de este partido hacen insistencia en otros aspectos: **¡VOTA AZUL!** es un llamado para que se recuerde el emblema del partido, y **¡VOTA TRIUNFANTE!** es un recordatorio al electorado —sobre todo porque el PCN tiene quince años de estar en el gobierno— comunicándole que **ganará: votar por el PCN es seguro; votar por la UNO no lo es**.

En el caso de la UNO que parte del supuesto de una crisis estructural e institucional de la sociedad salvadoreña, y que además es una coalición de partidos en la que el lema **¡EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO!**, está llamando a la unidad como premisa de superación de la crisis y de mantención de los partidos coaligados, y como condición para asegurar el triunfo.

¡VOTA VERDE! igual que en el caso de vota azul se usa para que se recuerde el emblema del partido; en cambio **vota valiente** es un llamado más combativo que **vota triunfante**, y le está diciendo al electorado que no es mejor lo **viejo conocido** que lo **nuevo por conocer**, pero que lo nuevo por conocer puede suponer intrínsecamente algunos sacrificios, para lo cual hay que ser **valiente**.

Vemos entonces que en lo que se refiere al parámetro F existe simetría paramétrica en cuanto a los fines últimos que perseguían los partidos políticos en la campaña electoral —la conquista del poder estatal asegurándose el mayor número de votos— pero existe asimetría (a excepción de **vota azul** y **vota verde**) en cuanto a los contenidos y significados de los demás "clisés" por tres razones: por la posición que los dos partidos tienen en la estructura de poder por la forma en que la dirección política de los dos partidos interpreta la situación nacional; y por las asimetrías e isomorfismos que contienen los programas de gobierno.

UNION NACIONAL OPOSITORA

"La Política Internacional. . . no será determinada por ninguna potencia extranjera; en consecuencia estableceremos relaciones diplomáticas. . . sin hacer discriminación por motivos ideológicos o presiones

“Participar en los programas de integración centroamericana dentro de un espíritu de beneficios y ventajas mútuas en un marco de reciprocidad”.

extranjeras”.

“Apoyaremos los esfuerzos por erradicar el colonialismo en especial en nuestro continente y reviviremos la tradición salvadoreña de luchar por la no intervención y la autodeterminación de los pueblos. Consecuentes con esta política daremos todo nuestro apoyo a los hermanos panameños en su lucha por restablecer plenamente la soberanía nacional sobre la zona del Canal”.

“Vigorizaremos la actuación de nuestro país en el marco del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), impulsaremos iniciativas tendientes a una más estrecha cooperación y solidaridad latinoamericana en defensa de los recursos naturales, de los precios y condiciones de intercambio de los productos exportables de la región en el mercado mundial. . .”

“Consideraremos como un principio básico de nuestra política hacia Centroamérica la búsqueda de su reunificación, teniendo por base los intereses de nuestros pueblos y no las conveniencias de minorías privilegiadas o extranjeras. . . la Constitución de Bloques a nivel centroamericano, lejos de favorecer el proceso de integración, constituye un serio peligro no sólo para la unión centroamericana, sino también para la misma paz de la región:”

Puede observarse que la simetría paramétrica por lo que se refiere a las relaciones con el exterior, se concentra en dos aspectos fundamentales: comercio internacional e integración centroamericana; en todo lo demás son asimétricos.

La simetría paramétrica en el aspecto del comercio internacional llega incluso a tomar un carácter de isomorfismo diferencial ya que si bien los dos proyectos políticos están de acuerdo en promover el comercio exterior, difieren en la manera de hacerlo:

a) Para el programa de gobierno del PCN la promoción del comercio exterior se sitúa en tres puntos: infraestructura básica —lo cual concuerda con su plan de inversiones públicas—, estímulos empresariales—, lo que está en consonancia con una economía de libre empresa—, y penetración en los mercados externos.

b) Para el programa de gobierno de la UNO el papel del comercio exterior se presenta como una participación y presencia directas en el “contexto empírico” de las relaciones económicas internacionales contemporáneas: participación en el sistema Económico Latinoamericano (SELA), defensa de precios y

condiciones de intercambio, etc.

En esta forma el isomorfismo diferencial está dado por una presencia más discreta del Estado en el caso del programa del PCN (lo cual concuerda con su intervención indicativa en el económico nacional) y por una participación más directa en el caso del proyecto político de la UNO (lo que está en consonancia con la forma de participación del Estado en la economía, según la óptica de este partido).

Lo mismo sucede por lo que toca a la integración centroamericana: desde la perspectiva del programa del PCN la integración es enfocada desde el punto de vista económico; en cambio para la UNO, además de la dimensión económica, se incorporan los aspectos políticos y sociales.

En lo referente a la asimetría las diferencias básicas son:

1o) **Relaciones Diplomáticas.** El programa de la UNO postula la ampliación sustancial de las relaciones exteriores de El Salvador, “sin discriminación por motivos ideológicos o presiones externas”. En este sentido habría una gran dinamización de nues-

tras relaciones exteriores con una fuerte dosis de **realismo político**: los costos político-económicos de nuestras relaciones internacionales no estarían determinados por "prejuicios" ideológicos.

2o) **Principios orientadores de la política exterior.** El programa de la UNO se propone como meta luchar contra el **colonialismo**, y para ello utiliza como instrumentos los principios de **no intervención** y **autodeterminación** de los pueblos. Se trasluce que el programa de este partido plantea la incorporación de El Salvador a las fuerzas internacionales del Tercer Mundo, que al menos dentro de los organismos internacionales, luchan, contra los centros de poder colonial.

1.3. CONCLUSIONES DE LA PRIMERA PARTE

Después de haber realizado este somero análisis de los puntos principales que a nuestro juicio constituyen las bases ideológicas sobre las cuales se estructuraron los programas de gobierno, podemos sucintamente señalar que:

i) Desde el punto de vista de los programas en sí mismos sus contenidos corresponden a una sociedad subdesarrollada donde modernizarse para progresar constituye el reconocimiento explícito de la pobreza y la miseria de los amplios sectores de nuestra sociedad; y donde la superación de la crisis estructural institucional significa, también, el reconocimiento de los mismos problemas, aunque con un matiz y un enfoque distintos.

ii) De acuerdo a la forma como los dos programas entienden la realidad nacional, y el papel que desempeñan los grupos sociales hegemónicos, ambos programas coinciden en lo fundamental.

iii) De acuerdo a las posibilidades de implementación práctica de los dos programas, y dada la naturaleza de la coyuntura política que se abrió a partir del proceso de transformación agraria que impulsó el gobierno saliente, podemos decir que existe una doble problemática:

1o) La realización del programa del PCN encontrará, inicialmente, menos oposición en los grupos sociales económicamente acomodados, y mayor resistencia en los otros sectores sociales, si el próximo gobierno de Conciliación Nacional fuere demasiado rígido y poco flexible en la realización de su proyecto político; sin embargo, si el nuevo gobierno es bastante asequible a la negociación y se muestra favorable a observar políticamente el descontento y la oposición dando señales efectivas de estar dispuesto a la negociación y al diálogo, es posible que con sabiduría y habilidades políticas puedan sortearse algu-

nas crisis que de otra manera podrían ser demasiado peligrosas.

En gran medida el ejercicio del poder político es el arte de negociar los conflictos sociales con el menor costo posible para la sociedad en su conjunto y con el menor gasto de "insumos políticos" en términos de imagen, prestigio y legitimidad sociales.

2o) La realización del programa de la UNO habría encontrado una resistencia constante de los sectores sociales económicamente acomodados, no tanto porque hubiese puesto realmente en peligro sus intereses vitales, sino porque tal vez habría manejado una cierta ideología de izquierda —aunque sólo a nivel ideológico— y quizá habría intentado organizar políticamente a amplios sectores de la población para agrandar su base de apoyo social en próximas contiendas electorales, lo cual hubiera sido considerado por los sectores conservadores como una amenaza directa a su status social.

Además de estos problemas es muy probable —dado que la UNO es una coalición— que la dirección política del equipo gobernante pudiera dividirse, ya que si bien estaban coaligados en una alianza táctica, los intereses reales tanto de la democracia cristiana como de la UDN hubiera sido muy fácil que cayeran en contradicción, e incluso llevarán a la ruptura de la coalición para nuevos procesos electorales.

iv) De acuerdo a la orientación política el programa de la UNO se muestra menos conservador que el del PCN; lo cual es lógico, pero de ninguna manera significaba una amenaza real al sistema socioeconómico imperante en nuestro país: esto quedó demostrado en la simetría paramétrica y en el isomorfismo diferencial entre los dos proyectos políticos, e incluso de diferente manera es corroborado por la asimetría paramétrica.

SEGUNDA PARTE:

2.— REFLEXIONES SOBRE LA SITUACION POLITICA NACIONAL EN LA COYUNTURA POSELECTORAL.

En esta segunda parte del ensayo presentaremos algunas hipótesis tentativas que a nuestro juicio nos pueden permitir hacer inteligibles los acontecimientos políticos que se precipitaron después del 20 de febrero de este año. Sin embargo, no pretendemos —como también lo hicimos explícito en la primera parte de este trabajo— tener el "monopolio de la verdad" ni buscamos convencer ideológicamente a nadie, sino contribuir a la comprensión de sucesos políticos importantes que cuando se desencade-

nan, y a pesar de las buenas intenciones que puedan tener muchos de los miembros involucrados en el proceso, tienden a generar mecanismos de desintegración y desorganización sociales que se manifiestan empíricamente por medio de la violencia y la coacción físicas, lo cual no es signo de "salud política", en ninguna sociedad.

Para arribar a una forma comprensiva de estos fenómenos es necesario que analicemos tres puntos de capital importancia: la naturaleza del sistema político salvadoreño; la nueva dimensión de la diplomacia norteamericana; y las posibilidades futuras de convivencia política en el país.

2.1. Naturaleza del sistema político salvadoreño.

Consideramos que en nuestro país existe un sistema político con propiedades específicas que lo conforman y a su vez lo diferencian históricamente de otros sistemas; estas propiedades que hacen que el sistema opere de acuerdo a ciertas características históricamente concretas es lo que constituye la naturaleza o esencia política de la estructura del poder salvadoreña.

En consecuencia, lo que pretendemos responder en este punto son las siguientes preguntas: ¿Por qué el sistema político funciona de una cierta manera y no de otra? ¿Cómo es que se opera su funcionamiento?; y finalmente, ¿es posible que esto cambie?

Las respuestas a cada una de estas preguntas no aparecerán en el orden que las hemos planteado, ni tampoco precedidas por la integración respectiva, sino que se encontrarán diseminadas en todo el desarrollo de esta problemática.

2.1.1.— El Sistema Político Salvadoreño es Objetivo.

Nuestro sistema político existe realmente y con independencia de la subjetividad de los miembros individuales que forman la sociedad, pero no con independencia de las relaciones entre los grupos y clases sociales.

Más allá de los deseos personales se impone una realidad política que no se modifica ni por buenas ni por malas intenciones, sino que sencillamente opera y funciona para reproducir y hacer prevalecer un determinado orden social: muchas personas desearon fehacientemente que triunfara la UNO, y lucharon por ello en las pasadas elecciones, como también existían correligionarios del PCN que hubieran querido que su partido triunfara arrolladoramente con los menores contratiempos posibles. Ninguno de estos deseos pudieron verse realizados en la práctica porque el sistema político basado en los

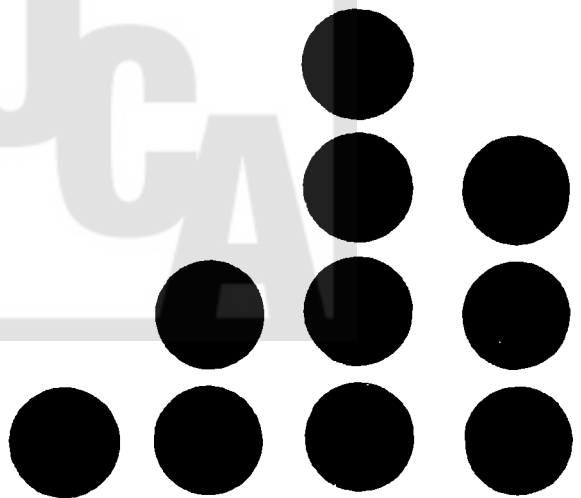
grupos sociales hegemónicos operó e hizo prevalecer a un partido, aunque para ello fuese necesario sacrificar los márgenes de legitimidad ¹⁷ sociopolítica en que debe fundamentarse un gobierno, sobre todo cuando éste se postula como democrático y representativo.

2.1.2.— El sistema político tiene leyes específicas de funcionamiento de la estructura de poder.

Nuestro sistema político opera con formas de ejercicio y control de poder cuyo funcionamiento está dado por la manera en que se estructuran las relaciones de poder en su interior.

El ejercicio y control políticos a través del aparato del Estado está dado por un proceso de circulación de élites militares cuya regularidad histórica se perfila cada vez más claramente: desde hace quince años a pesar de las "disidencias" que se han producido en el interior de la institución militar —como fue, por ejemplo, el frustrado golpe de Estado en marzo de 1972— las fuerzas de cohesión han prevalecido, por lo menos en términos de efecto neto de poder, sobre los de desintegración.

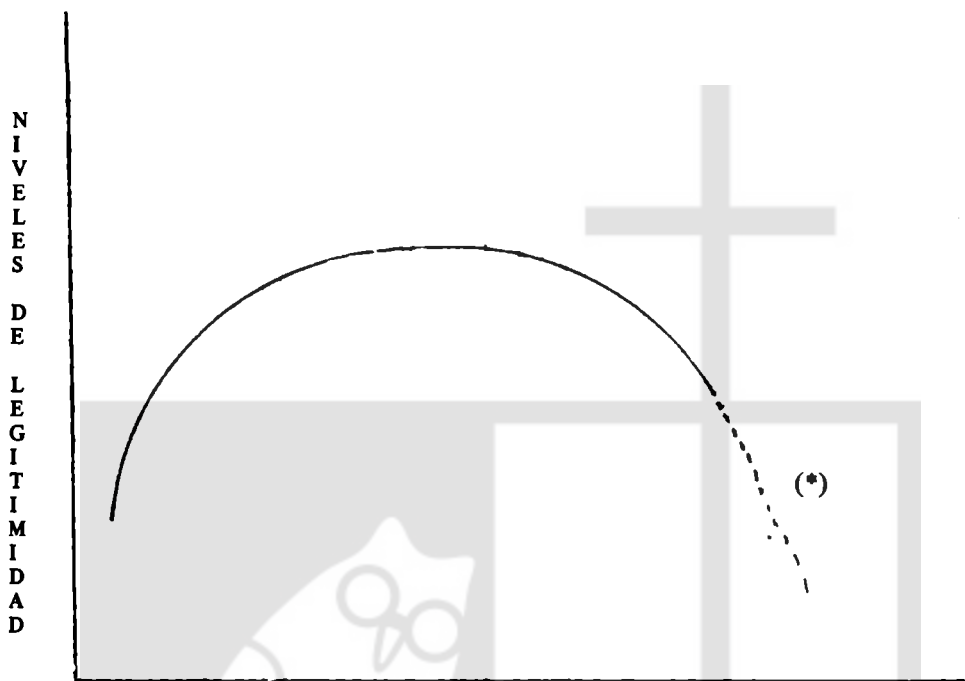
Esta circulación de élites tiene en la estructura política nacional una característica importante: **La tendencia cíclica al desgaste de la legitimidad sociopolítica**, es decir que el consensus o aceptación nacional del partido político dominante tiende a disminuir aceleradamente en términos comparativos respecto al primer gobierno encabezado por dicho partido. Cuando la legitimidad se encuentra en niveles muy bajos, las élites militares se ven también afectadas, por el proceso, comenzando a cerrarse un ciclo político y entrando en un impase que ha sido históricamente resuelto a través del golpe de Estado.



En este sentido puede representarse gnoseológicamente la relación entre tiempo histórico de la

sociedad salvadoreña y los niveles de legitimidad mediante una gráfica en forma de U invertida:

TIEMPO HISTORICO DE LA SOCIEDAD SALVADOREÑA



(*) Los puntos indican la tendencia. Esta puede continuar históricamente decreciendo o tener la posibilidad de invertirse.

La relación que existe entre legitimidad y tiempo histórico en nuestra sociedad tiene dos grandes fases: la primera la podemos explicitar afirmando que el ciclo político se inicia con una relación directamente proporcional entre tiempo histórico y legitimidad; y la segunda la podemos explicar afirmando que la relación entre legitimidad y tiempo histórico es inversamente proporcional.

Cuando el proceso de desgaste de legitimidad comienza a producir una pendiente acelerada, entonces el sistema político nacional empieza a manifestar esta problemática a través de conflictos políticos cada vez más frecuentes, y más difíciles de resolver **retroalimentando** el desgaste de la legitimidad misma que se introyecta también dentro de la propia élite militar, la cual inicia la búsqueda del impase a través de la apertura de un nuevo ciclo político. Además la apertura de un nuevo ciclo político está

condicionada y correlacionada en los giros que adopte la política exterior estadounidense, cuando un nuevo equipo gobernante adquiere el poder: recuérdese, por ejemplo, que el ciclo político nacional que abrió el PRUD (Partido Revolucionario de Unificación Democrática) y se cerró en la caída del presidente José María Lemus coincidió con el abandono de la Casa Blanca por parte del Partido Republicano encabezado por el Presidente Eisenhower y el ascenso del Partido Demócrata encabezado por el Presidente John F. Kennedy.

También debemos considerar que el gobierno de Kennedy trató de que en América Latina llegasen al poder gobiernos democráticos que ayudaran a estabilizar los sistemas políticos y realizaran reformas económico sociales que favorecieran a las mayorías, como una condición **sine qua non** para lograr la estabilidad política y la democracia, porque se perca-

taron de que la amenaza del comunismo en el área latinoamericana no provenía tanto de la capacidad política de los soviéticos para intervenir en los asuntos de nuestro hemisferio, sino que las causas eran más bien internas al subcontinente latinoamericano, y se generaban por la pobreza y la miseria de las mayorías de la población. Para entender la dimensión de la diplomacia estadounidense en ese momento hay que tomar en cuenta que el mundo aún se enmarcaba dentro de la Guerra Fría, que Fidel Castro había proclamado socialista a Cuba, y que la U.R. S.S. buscaba —también para propio “consumo político” interno del equipo de Krushev— poner un “pie de playa” en América Latina capaz de amenazar psicológicamente la hegemonía norteamericana en el área.

El ciclo político abierto por los gobiernos de Conciliación Nacional ha contado con una relativa permanencia, más amplia que las de otros ciclos. Es posible pensar que el proceso de circulación de élites tiende a institucionalizarse al interior de la fuerza armada— los procesos de adquisición y control del poder en el sector social tradicionalmente gobernante desde 1931—, muestra síntomas de “despersonalización” del poder, es decir, que en un momento histórico en el cual la curva de legitimidad tiende al decrecimiento, las posibilidades de apertura de un nuevo ciclo político se ven limitados por la disciplina de los actores principales en la estructura de poder nacional. Esta situación presenta, sin embargo, dos facetas: una positiva y otra negativa, que requieren habilidad política para manejarlas y compensarlas.

El lado positivo consiste en que puede racionalizarse y operativizarse con mejor eficacia técnica la administración pública, y se posibilita pensar en términos proyectivos con mayores fundamentos y bases: las posibilidades de apertura de un nuevo ciclo político con el consiguiente “trastocamiento” de expectativas y de las viabilidades de su realización disminuyen.

Sin embargo, el lado negativo de la cuestión proviene de que al estar viviendo un período de decrecimiento de la legitimidad sociopolítica, y a pesar de que éste no parezca afectar gravemente la cohesión interna de la institución militar, el descontento popular tiende a crecer en un contexto en el cual, a diferencia de situaciones anteriores, las posibilidades de salir del “impasse” vía un nuevo ciclo político parecen cerrarse, con lo cual la satisfacción del descontento de amplios sectores de la población se reduce, lo cual lleva el peligro de que el régimen político endurezca su posición frente a los conflictos y crisis sociales, acarreando correlativamente altos costos sociales en la solución de las mismas.

¿Cómo poder evitar este gran desfase histórico entre la crisis de legitimidad y el cierre de posibilidades para un nuevo ciclo político? Esto será objeto de estudio en otra parte de este ensayo.

El aspecto referido a las características del sistema político salvadoreño lo vamos a finalizar diciendo que el sistema se caracteriza por:

a) La existencia de circulación de élites militares como mecanismos claves de adquisición, control y ejercicio del poder político;

b) La existencia de ciclos políticos cuya apertura y cierre está en manos de las fuerzas armadas en relación directa con los procesos de legitimación;

c) El condicionamiento de la legitimidad de un ciclo político en ciertos períodos históricos viene, en última instancia, por la calificación que de él dan las élites militares;

d) Las posibilidades de evolución y cambio de estos ciclos políticos están condicionados por la política exterior estadounidense hacia América Latina en general, y particularmente hacia nuestro país, de acuerdo a la correlación de fuerzas políticas internacionales.

2.1.3.- Las bases del sistema político salvadoreño no son homogéneas sino heterogéneas.

Entendemos por bases del sistema político los grupos y sectores sociales que sirven como apoyos en la lucha por el poder; entre estos grupos y sectores sociales podemos identificar a los siguientes: campesinos, obreros, clase media, pequeños, medianos y grandes propietarios en la industria y la agricultura.

Cada uno de estos elementos son eminentemente heterogéneos a pesar de que pertenezcan a un mismo grupo o sector en la clasificación anterior; así tenemos, por ejemplo, que los grupos sociales campesinos pueden variar desde aquellos que se encuentran organizados en aparatos políticos tan disímiles como ORDEN y UTC hasta aquellos que están completamente desmovilizados políticamente por carecer de organismos que medien y canalicen su participación política en el ámbito nacional; en la misma forma sucede con los demás componentes de nuestra sociedad.

A través y sobre la base de esta heterogeneidad social cobran vigencia los niveles ideológicos que se operativizan en términos concretos a través de la participación política de estos grupos y sectores sociales, situándose en marcos de acción que

pueden clasificarse como legales (como el caso de los partidos políticos inscritos y reconocidos) e ilegales (es el caso de grupos políticos que luchan saliendo totalmente de las reglas del juego políticos: los guerrilleros, pero en definitiva todos ellos postulan ciertos y determinados modelos políticos cuyos contenidos son tan disímiles como lo es la sociedad de la que forman parte.

Sin embargo, el problema no es tan simple: en el nivel de la acción real el problema es más complicado. Por ejemplo la clase media, uno de los grupos sociales más beligerantes desde el punto de vista político, ha nutrido históricamente las más diversas formas de participación política. Por una parte ha formado clientela y dirigencia tanto para los partidos de gobierno como para los partidos de oposición; por otra, se puede constatar que de su seno se nutre en gran parte la institución militar —que tiene un fuerte control sobre la estructura de poder como hemos visto antes— y, también, de sus filas han salido y salen los elementos políticos más fuertemente contestarios al sistema: los llamados grupos de subversión. En su seno, además, encontramos elementos que, al menos a nivel ideológico, sustentan con gran ardor y partidismo posiciones ultraconservadoras y ultraizquierdistas.

La situación de la heterogeneidad política se ve agrandada por dos factores íntimamente relacionados. La pequeñez territorial y la gran densidad de población, que actúan como “cajas de resonancia” que amplifican los problemas políticos les dan dimensiones que no podrían tener si el contexto demográfico-geográfico en que se inscriben fuese distinto; las amplitudes geográficas y demográficas tienden a funcionar como “disolventes” de las crisis políticas y a localizarlos únicamente en la región en que se producen comparativamente al contexto nacional: esto no sucede en nuestro país, sino a la inversa.

Ante la inexistencia de los factores geográfico-demográfico como elementos “diluyentes” al aparato del Estado solamente le han quedado, en lo largo de nuestra historia, dos recursos posibles para solucionar las crisis: algunas veces se ha dejado que el movimiento evolucione, probablemente esperando que la inexistencia de organizaciones políticas de oposición bien estructuradas y con suficientes recursos logísticos para sostener una lucha se consuma a sí misma; pero cuando esto no sucede muy rápidamente se recurre al monopolio de la coersión que el Estado tiene en sus manos en la medida en que es el órgano principal del poder político. Pero esta solución en vez de ir abriendo camino hacia la estabilidad política funciona realmente como un proceso de retroalimentación al decremento de la legi-

timidad abriendo aún más las posibilidades de nuevas crisis futuras.

En esta forma la heterogeneidad de la sociedad salvadoreña tiende a engranarse dentro del sistema político a través de las estructuras de participación para que un ciclo político se cierre y se abra uno nuevo: la estructura de poder corresponde ontológicamente con las formas de participación induciendo a la inestabilidad política como condición *si-ne qua non* para el cierre del ciclo.

De aquí surge uno de los problemas centrales de la política nacional: puesto que la sociedad salvadoreña es heterogénea, dado que el sistema político nacional corresponde a ella con los consiguientes desgastes de legitimidad, en la medida en que todo equipo gobernante que se enfrente con esta realidad está interesado en conducir la “cosa pública” con los menores contratiempos posibles, y puesto que este deseo entra en contradicción con las características del sistema político ¿cuál será la combinación óptima de los factores de poder y los cambios necesarios para realizarla y romper así la regularidad de los ciclos políticos en su tendencia al cierre? ¿Hasta dónde será válido y viable la absorción de la oposición y de la disidencia como un mecanismo más racional y eficaz que la “coacción desnuda”?

Las respuestas a estas interrogantes fundamentales tendrán que darse con el propio quehacer político; sin embargo nosotros, aunque sea de una manera muy somera, nos referimos a ellas más adelante.

1.1.4. El sistema político salvadoreño es demasiado inflexible ideológicamente.

La ideología desempeña fundamentalmente dos grandes funciones que conceptualmente las podemos señalar como disyuntas: o bien la ideología une o bien la ideología divide. Esto se debe a que la (o las) ideología (ideologías) es el factor “cohesivo” de las relaciones sociales, es decir, la ideología es el instrumento a través del cual los grupos y sectores sociales se ven impelidos a estar juntos o en conflicto. Metafóricamente podríamos decir que la ideología es la estructura social como el cemento a las construcciones físicas: si se administra adecuadamente el cemento pega a la construcción, pero si sus componentes se desbalancean, la resquebraja. En consecuencia, dentro de un sistema político, lo importante no es la ideología en sí misma, sino los fines e intereses reales a los cuales sirve. El carácter ideológico de la labor política no es, por lo tanto, absoluto, sino contextual; y su amplitud y dimensión dentro de un sistema político dependen fundamentalmente del empuje que de ella recibe la labor política. De aquí que la ideología no corresponde auto-



máticamente a la posición que guardan los grupos y sectores sociales dentro del aparato económico, sino que más bien depende de la canalización que la dirección política le imprima. Por ejemplo, la burguesía durante la revolución francesa absorbió las reivindicaciones de los sectores sociales más desposeídos (Tercer Estado) y las utilizó para que éstas lucharan por ella contra la nobleza; es por esto, entre otras razones, por lo cual la revolución francesa se hizo en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

La definición contextual de la ideología depende, a su vez, de la combinación entre dos variables: el momento histórico y el estado de la mentalidad colectiva en ese momento. Por ejemplo, querer utilizar la ideología que se empleaba en la esclavitud para justificar ese sistema social en la época contemporánea constituye no sólo un error lógico sino también una "aberración histórica".

En el cuarto de siglo que transcurrió desde la finalización de la segunda guerra mundial hasta la mitad de la década de los sesenta el quehacer político adquirió en todo el mundo niveles muy altos de inflexibilidad ideológica, que correspondió históricamente a una correlación de fuerzas políticas internacionales de carácter bipolar: la labor política era "democrática" y se inscribía dentro del "mundo libre" o era comunista y se inscribía dentro de la "dictadura de clase"; la famosa frase de Winston Churchill de "cortina de hierro" para separar en los dos mundos —el libre y el comunista— ejemplificaba muy claramente el carácter de maniqueísmo ideológico que caracterizaba al desarrollo político. Sin embargo, en la última década esta característica ha tendido a minimizarse: los cada vez más amplios acuerdos entre el antiguo "mundo libre" y el pasado "mundo comunista" evidencian empíricamente los

nuevos giros de la labor política a la luz del nivel ideológico.

A pesar de que esto ha ocurrido, nuestro sistema político todavía no absorbe los cambios históricos en la lucha por el poder: acusar a alguien de comunista para "satanizarlo" y condenarlo como antañón, resulta tan desfasado como acusarlo de reaccionario y de lacayo del imperialismo yanqui. Ahora las cosas adquieren mayores niveles de sutileza e inteligencia (son más racionales) precisamente porque el "delirio mundial" entre comunismo y capitalismo ya no tiene el mismo sentido. Esto resulta tanto más cierto cuanto que fue el gobierno del presidente Nixon —un gobierno altamente conservador— el artífice de los entendimientos con la Unión Soviética y la República Popular China, y esto cobra más verosimilitud en la medida en que es palpable el cisma, en el seno del mismo movimiento comunista internacional. El conflicto chino-soviético es, probablemente, el ejemplo más representativo de esta situación.

En nuestro sistema político parece ser que estos giros no se han entendido adecuadamente, y se está todavía luchando con banderas ideológicas que en lugar de aumentar la legitimidad política contribuyen a disminuirla; se maneja un maniqueísmo ideológico que en lugar de unir, divide, porque desde ópticas opuestas —de la izquierda y la derecha a grosso modo— divide a los componentes de nuestro espacio político en "buenos" y "malos", impidiendo de esta forma sentar bases operativas para los procesos de negociación política.

Es claro, sin embargo, que este maniqueísmo ideológico que presiona fuertemente los niveles de legitimidad política, no es gratuito, sino que se fundamenta en la ausencia de proyectos políticos que logren efectuar realmente reformas estructurales

tendientes a resolver urgentes problemas de nuestra sociedad: desempleo, marginalidad, insalubridad, etc. y es aquí donde entra precisamente la otra variable contextual de la ideología: la mentalidad colectiva. La ideología para que funcione como un mecanismo legitimador tiene que ser creíble, pero para serlo se precisa la realización de obras de beneficio colectivo; sin esto la ideología pierde su eficacia e imposibilita los niveles de entendimiento adecuados para una convivencia racional dentro de la sociedad.

En este aspecto creemos que está otro de los desafíos históricos para el sistema político nacional: ¿Qué hacer para lograr flexibilizar la instancia ideológica? ¿Cómo poder efectuarlo? ¿Qué medios utilizar para instrumentalizarlo? Este es un reto sin lugar a dudas a la inteligencia y creatividad políticas de futuros gobernantes: una adecuada respuesta a esta problemática puede ayudar a resolver los problemas de legitimidad en el sistema político nacional.

2.2. La nueva dimensión de la diplomacia estadounidense.

Ya hemos mencionado anteriormente que la correlación de fuerzas políticas nacionales se encuentra condicionada, en mayor o en menor grado, por la política exterior estadounidense, y esta influencia ya se dejó sentir a escasos tres meses de instaurarse en la Casa Blanca la administración de Carter. ¿Por qué estos cambios y qué relación pueden tener en nuestro sistema político?

Cuando aún se encontraba en el poder la administración de Nixon —abatida en medio de las más grandes complicaciones políticas sufridas por la nación norteamericana en la segunda postguerra, por cuanto por primera vez en su historia era puesta en entredicho la “legitimidad democrática” del gobierno a causa del escándalo Watergate, y que además se enjuiciaba acremente su política exterior tanto por la guerra de Vietnam como por el apoyo a regímenes militares en el mundo— comenzaban a perfilarse las debilidades del modelo de relaciones internacionales que encabezaba el señor Kissinger, quien, paradójicamente, contribuyó a liquidar unas prácticas diplomáticas en las que precisamente se basaba su visión de la política mundial.¹⁸

En esta coyuntura histórica es en la que hay que buscar la explicación de los giros recientes de la política exterior norteamericana, y su relación con nuestro sistema político.

La diplomacia estadounidense en la época de la guerra fría tenía un foco de atención claro y sim-

ple: su lucha contra el comunismo y su consiguiente política de estabilidad mundial como forma práctica de contener la expansión de su adversario ideológico. Esto posibilitó, durante más de veinte años, el liderazgo internacional de E.U. en el mundo occidental con el consiguiente apoyo de ampliar sectores de su propio pueblo.

Cuando en 1969 ascendía al poder la administración republicana, muchas cosas habían cambiado y estaban cambiando en E.U. y en el mundo: el ascenso del poder económico de Japón y la CEE que había superado en mucho su recuperación económica (después de la segunda guerra mundial; el empate militar entre E.U. y la URSS; la conversión de la URSS en una potencia internacional que ya estaba menos interesada en exportar su revolución que en conservar los privilegios adquiridos a raíz de la segunda conflagración mundial, es decir, la URSS es fundamentalmente una potencia del *statu quo post-bellum*; el acelerado ascenso de la potencia militar, ideológica y política de la República Popular China que la llevó finalmente a adquirir su puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; la crisis económica internacional que va a abrir brecha para canalizar el descontento de los países del llamado Tercer Mundo, en un momento en el cual la composición de la Asamblea General de las Naciones Unidas era conveniente a los países más desfavorecidos en el reparto de la riqueza mundial, etc. En el ámbito interno de Norteamérica el descontento contra la guerra de Vietnam crece a ritmo acelerado, y los políticos y politólogos liberales más lúcidos se dan cuenta de que la famosa “teoría del dominó” en que se fundamentó la intervención norteamericana en el Sudeste asiático carecía de validez histórica: los vietnamitas antes que fáciles obedientes a las directrices de Moscú y de Pekín eran nacionalistas, y ante esto, los Estados Unidos no pudieron imponer una derrota militar en ese pueblo como condición necesaria para doblegarlo en la mesa de las negociaciones políticas: los vietnamitas, un pueblo atrasado tanto técnica como económicamente, habían puesto en jaque al poder más grande del mundo occidental, y le habían acarreado a E.U. altos costos políticos tanto a nivel interno como a nivel internacional; esta situación había demostrado los límites del poder: este comenzará a aparecer como un elemento relativo y no absoluto. Los problemas económicos aumentaban el desempleo y la inflación, y acrecentaban el tradicional dilema racial dentro de la sociedad estadounidense. Finalmente, el caso Watergate y la implicación de las altas personalidades políticas en el mismo vendría a ser la gota que derramaría el vaso culminando en el primer “golpe de Estado” que, aunque recubierto con todas las formalidades legales del caso, evidencia la crisis política interna más fuerte sufrida por esa sociedad desde la guerra de

Secesión.

Ante esta situación tremendamente problemática la diplomacia norteamericana con Henry Kissinger a la cabeza va a nulificar en términos prácticos la era de la guerra fría, y la política exterior Kissingeriana se va a orientar —reactualizando el modelo de Metternich para la Europa de las nacionalidades del siglo XIX—, por un principio fundamental: **una política de conservación en un mundo en revolución**; esta óptica de enfoque de los problemas va a realizarse operativamente mediante la búsqueda de la “legitimidad en las relaciones internacionales”, es decir, por medio de un intento de establecer reglas del juego de la política mundial que desvirtuaran el modelo de suma-cero (lo que uno gana, otro lo pierde y viceversa) de la guerra fría, por otro en el cual las grandes potencias mundiales tuvieron puntos y bases comunes que permitieran la negociación. La política de *statu quo* que las dos grandes potencias nucleares llevaban a cabo en sus respectivas áreas de influencia que eran mutuamente reconocidas, y el conflicto chino-soviético aprovechado hábilmente para el restablecimiento de relaciones con el gobierno de China Popular, y la búsqueda de una solución a la guerra de Vietnam, constituyó la estrategia política de la diplomacia republicana; pero esto tuvo un corolario muy importante en la política latinoamericana de E.U. que consistió en lograr la estabilidad interna de aquellas sociedades de nuestro subcontinente que, mientras E.U. estuvo preocupado por su política con la URSS respecto a Europa y con China respecto a Asia, habían sufrido cambios políticos que podían desbalancear el precario equilibrio internacional del poder que se estaba gestando, con el ascenso de gobiernos como el de Juan José Torres en Bolivia, Salvador Allende en Chile, Velasco Alvarado en Perú, Luis Echeverría en México, etc. La solución encontrada desde esta óptica fue la de coadyuvar a la gestación y desenlace de golpes de Estado que llevaran al poder a “gobiernos confiables”; sin embargo, esta línea en lugar de lograr los objetivos previstos comenzó a “desentonar” en la nueva situación internacional: mientras el contexto mundial se flexibilizaba ideológicamente y se multiplicaban los acuerdos y contactos entre los antiguos bloques de la guerra fría, estos gobiernos llevaban a cabo una política de extremo anticomunismo digno de la época de Fuster Dulles, pero no de la evolución histórica de la sociedad internacional en esos momentos; y más aún, los niveles de coersión política llegaron a tales grados que se comenzó a hablar del irrespeto a los derechos humanos en esos países en el propio Congreso Norteamericano, problema que ya era importante desde la guerra de Vietnam.

Esta presentación global de la problemática nos puede permitir ver que la diplomacia estadouni-

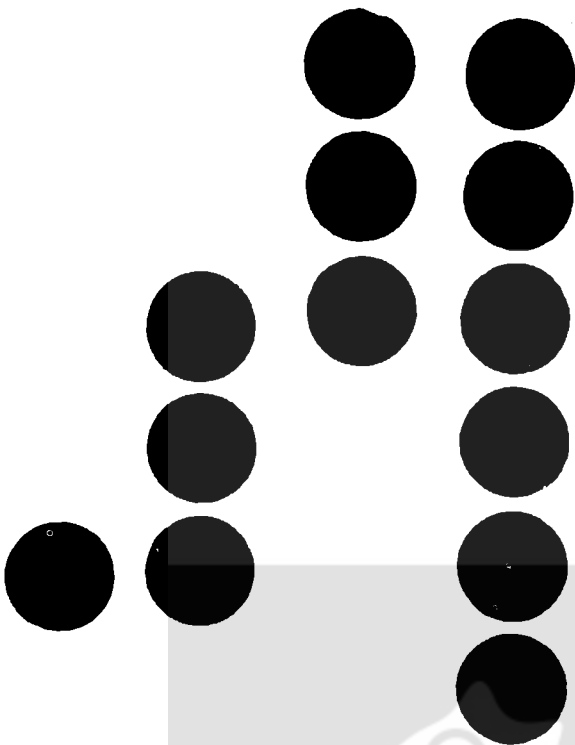
dense, ante la aceleración de los procesos pierde su liderazgo moral; ya no puede presentarse como anti-comunista mientras está negociando con los países del bloque del Este, ni tampoco puede sostener la defensa de la democracia con la ayuda a gobiernos que irrespetan flagrantemente los principios en los cuales se basa ese sistema político. ¿Qué hacer entonces?

La respuesta a esta crisis la dio la sociedad norteamericana al otorgarle el triunfo al entonces candidato demócrata James Earl Carter, con quien va tomando cuerpo un nuevo estilo diplomático que tiende a regresar a las raíces históricas de los principios que dieron nacimiento a la república norteamericana. Con Carter en el poder inicia su camino una nueva escuela de relaciones internacionales, a la que Zbigniew Brzezinski llama del “humanismo planetario”.

Esta escuela humanista corresponde en términos muy generales a los que en tiempo de la guerra fría eran llamados los “idealistas” en los asuntos mundiales, y que tanto criticaron los representantes del **realismo político** como Hans J. Margenthua. Refiriéndose a este humanismo dice Brzezinski: “. . . los humanistas planetarios propenden a creer que nuestra tierra es más bien una unidad acosada por ciertos problemas comunes. Cuando intentan traducir en política sus inclinaciones básicas, tienden a concentrarse en materia tales como la ecología, la nutrición, el desarrollo económico, la justicia social, la igualdad o los límites del crecimiento”.

“Los humanistas planetarios, a diferencia de sus antecesores idealistas, están mucho más preocupados por el cambio social —más que por la paz— en un mundo que consideran transformado por la creciente virulencia de las crisis socio-económicas, y los remedios que proponen se centran en las reformas socio-políticas. Muchos de ellos condenan la estabilidad y aceptan que es deseable, en algunos casos, hasta el cambio violento”¹⁹

Esta nueva escuela está haciendo adquirir a la diplomacia norteamericana una nueva dimensión al aceptar que el fin del enfrentamiento bipolar debe traducirse en el impulso de nuevas formas de cooperación internacional, sobre todo con las naciones en vías de desarrollo. Brzezinski, actual miembro del Consejo Nacional de Seguridad, máximo organismo estadounidense en las cuestiones de la seguridad nacional en referencia a la situación mundial, señala muy claramente que: “El problema de las naciones menos desarrolladas es el gran problema de nuestro tiempo. Considerando las tradiciones norteamericanas, las solas proporciones que presenta bastaría para darle importancia. Además casi todos los cálculos



indican que aumenta el distanciamiento entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Su alfabetización, la circulación de la prensa, el impacto de las comunicaciones de masa, la mayor participación política son factores que transforman la manera de pensar de la gente con más rapidez que el crecimiento económico modifica el modo de vida de las personas. La consecuencia de ello es una conciencia más clara de las desigualdades mundiales y una determinación más firme de suprimirlas”.

Pero los representantes de esta escuela no sólo se conforman con adoptar una nueva visión sobre la sociedad internacional, sino que critican fuertemente a la escuela del **realismo político** atacando sus fundamentos teóricos principales que durante las últimas tres décadas han orientado la práctica diplomática de Estados Unidos: el equilibrio del poder, y todavía más, señalan claramente que la práctica de equilibrio de poder en la visión Kissingeriana de una “política de conservación en un mundo en revolución” puede llevar a la destrucción del mismo sistema de relaciones internacionales que pretende operativizar: la estabilidad. Sobre estas cuestiones dice Brzezinski: “. . . Cabe preguntarse si la política de equilibrio de poder servirá en un mundo donde los cambios se suceden con tanta rapidez, donde se

ahondan las desigualdades sociales y se extiende el resentimiento contra la injusticia. Se han hecho notar muchas veces que las principales potencias participantes en el juego del equilibrio del poder tienen un carácter sumamente dispar: los Estados Unidos y la Unión Soviética están bastante igualados en el terreno militar, pero no lo están en el económico; Japón y Europa son los pares económicos de los Estados Unidos y de Rusia, pero no tan comparables en potencia bélica. “China puede llegar a ser equiparable en ciertas dimensiones militares, pero no es probable que lo sea, durante cierto tiempo, desde el punto de vista económico. . .” La búsqueda de equilibrio entre esas cinco potencias puede ser por tanto, muy difícil” “. . . los defensores del humanismo planetario tienen poderosos argumentos para advertirnos que omitir la amenaza a largo plazo²⁰ es invitar en el término de un decenio o dos, a la anarquía global, a la fragmentación de las instituciones sociales y políticas, a la ruina de la estabilidad misma, que tanta importancia tiene para los realistas del poder. Además, **el equilibrio que propugnan los realistas del poder se basa sobre todo en la conveniencia y no en principios.** No pide adhesión a metas comunes ni supone comunicación de conceptos. **En un mundo que se transforma con tal celeridad, semejante equilibrio podría, en un momento o en otro, resultar inconveniente para aquellos a quienes los Estados Unidos han considerado como aliados.** Y así la noción de que no hay enemigos ni amigos permanentes podría resultar contagiosa y redundar más pronto de lo que se cree en perjuicio de los Estados Unidos”.

Esta nueva visión de las relaciones internacionales que predomina en el equipo de gobierno encabezado por el presidente Jimmy Carter vino a tratar de llenar el “vacío moral” en que se debatía el gobierno republicano, y a darle un nuevo sentido y un nuevo “centro de imputación” a la diplomacia estadounidense. Durante el período que transcurre entre 1945-1969 el gobierno norteamericano definía su política exterior en función de su oposición al comunismo; a partir del inicio de la presente década esta dimensión diplomática comenzó a perder terreno con el intento de los gobiernos republicanos de Nixon y Ford de crear un sistema de **equilibrio del poder pentagonal** aprisionado por la visión Kissingeriana según la cual el equilibrio y la estabilidad en el seno de un mundo convulsionado solamente podría lograrse con la “legitimación histórica” de las grandes potencias con poder real de decisión; el resto de miembros de la comunidad internacional no contaban: solamente tenían que ser expectadores del proceso. Esta política tamizada por los principios machavélicos tradicionales —que para la escuela humanista serían antiprincipios— de que si los enemigos son fuertes hay que unírseles, el fin justifica los medios y que no hay amigos ni enemigos, solamente in-

tereses. Kissinger realiza la distensión internacional ignorando totalmente a las dos terceras partes de la humanidad que viven en el subdesarrollo. Con esta política los republicanos encontraron un nuevo foco de atención para sustituir el principio orientador de la época de la guerra fría por el de la **distensión mundial**.

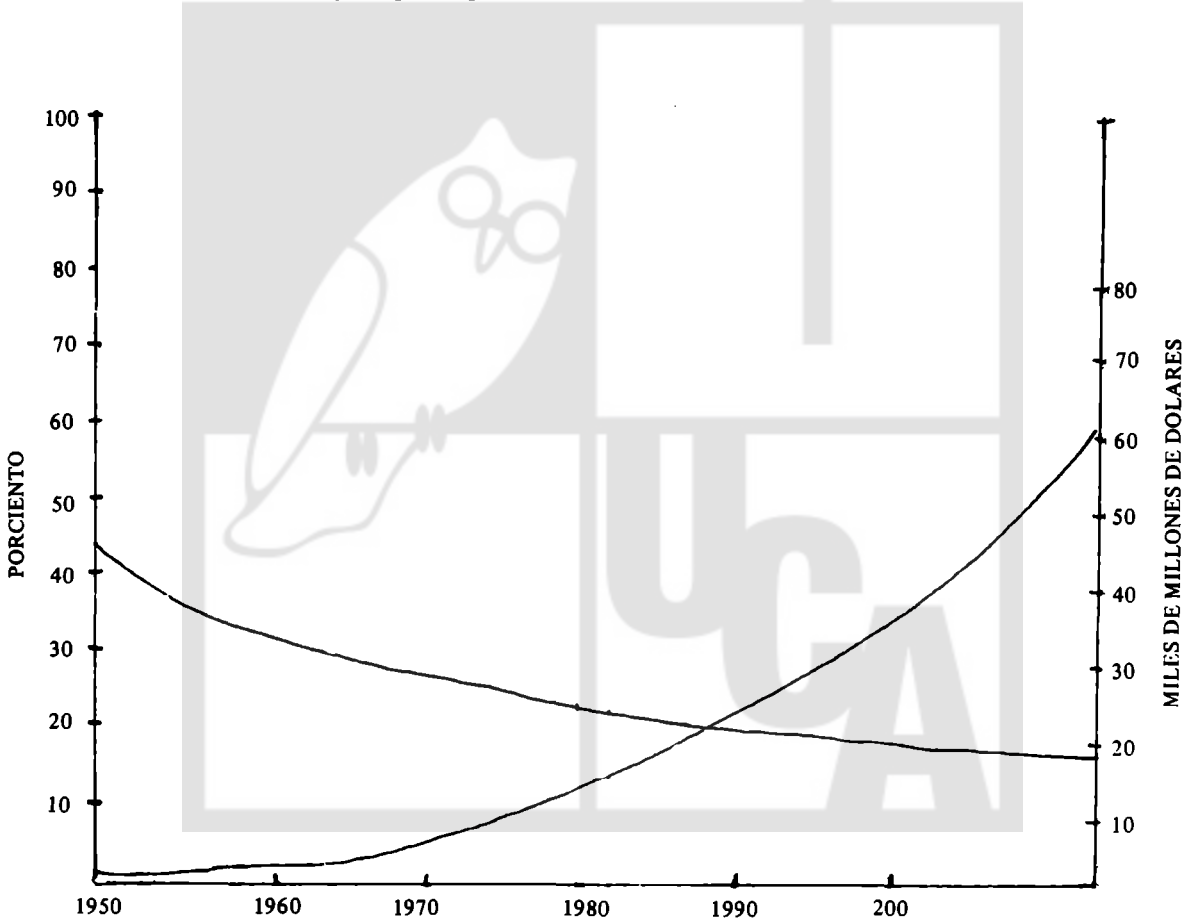
Cuando llega Carter al poder la distensión está muy avanzada, y por consiguiente la guerra fría liquidada en términos prácticos, pero al mismo tiempo la sociedad norteamericana se debatía en una crisis que era planteada en términos del olvido y abandono de los principios en nombre de los cuales realizaron su independencia. Para superarla, por tanto, hay que reivindicar tales principios y además recordar que la lucha contra el fascismo alemán, italiano y japonés se realizó también en nombre de esos mismos principios que quedaron plasmados en la carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Habría que regresar, pues, a ese

centro motor que orientó la hegemonía norteamericana durante un cuarto de siglo, y le permitió también encabezar la lucha contra el comunismo. ¿Cómo lograr esto?

Partiendo del reconocimiento de que:

a) Es en los países subdesarrollados donde esos principios se irrespetan con más frecuencia;

b) Es en los países subdesarrollados donde existen grandes inversiones norteamericanas que les permiten continuar su acelerado proceso de desarrollo económico. Consideremos, por ejemplo, que hasta el fin de la década de los cuarenta, E.U. fue exportador neto de materia prima, pero al inicio de la siguiente década la situación cambió sustancialmente porque de exportador pasó a importador: en 1970 el déficit en su comercio exterior alcanzó las cifras de 4 mil millones de dólares y se espera que llegue a 60 mil millones de dólares al final de este siglo. La siguiente gráfica muestra esta situación.²¹



En consecuencia:

i) Esta situación ha convertido a E.U. —entre otras razones— en el mayor inversionista internacional, y los rendimientos de tales inversiones constituyen para algunas grandes empresas la “fuente crítica de sus márgenes de utilidad”²²;

ii) En este contexto E. U. pasó de ser una economía auto-suficiente en lo fundamental, a una economía “dependiente” de los recursos naturales del exterior. Según algunos cálculos E.U. tiene que importar 26 de las 36 materias básicas que requiere su desarrollo industrial.²³

c) Que las crisis políticas frecuentes en los países subdesarrollados pueden crear serios problemas a las inversiones norteamericanas y dificultar su abastecimiento de recursos básicos para el desarrollo industrial;

d) Que la miseria y pobreza de amplios sectores de la población en los países del Tercer Mundo dificulta la existencia de mercados de consumo para inversiones directas de los E.U.

Por lo tanto, se vuelve necesario virar la orientación de la política exterior norteamericana: el mundo en desarrollo que carecía de importancia real en el modelo con que operaba Kissinger, aparece en este nuevo modelo que reinterpreta el momento histórico mundial como el centro imputador más importante que orientará la diplomacia estadounidense en el tiempo inmediato. ¿Pero en nombre de qué hacerlo? Antes se hizo en nombre del “destino manifiesto” y la Doctrina Monroe; después por el “gran garrote” y la diplomacia del dólar; más tarde, por medio de la lucha contra el fascismo, el comunismo y la seguridad hemisférica; y ahora, en una época en que los pueblos han adquirido mayor conciencia política, ¿cuál debe ser el o los principios orientadores de la diplomacia? La propia versión de la escuela del humanismo planetario sugiere la respuesta: en nombre de los derechos humanos y la cooperación internacional, lo cual redundará también en beneficios políticos de consumo interno de su propia sociedad porque con ello se reivindicarán los principios en que se basó la independencia de Norteamérica. Dejémoslo decir a Wilhan Scraton²⁴ ex-gobernador de Pennsylvania y representante permanente de E.U. en N.U.: “La revolución norteamericana, la Declaración de Independencia y nuestra sociedad libre han integrado una conciencia nacional y en ella se basa la vida de nuestro país. Este año, que es el del bicentenario de nuestra nación, es la oportunidad para que los Estados Unidos hagan un esfuerzo especial para revalorizar y quizás reorientar nuestra vida nacional, para así afirmar los valores con los cuales se

fundó nuestra nación. Es bueno que hagamos este re-examen y no importa lo que descubramos. Y lo que encontramos son estos Estados Unidos, en un debate libre y abierto que es preparatorio para una elección nacional y un fuerte contraste con la mayor parte del mundo, donde los gobiernos a cargo de grupos influyentes están aparte del control popular. Ese contraste es tan marcado ahora como lo era hace doscientos años. “Pero cuando tratamos de examinar nuestra política exterior y sus objetivos en nuestro bicentenario. . . pronto nos encontramos un poco confundidos”.

“Uno se siente tentado a atribuir esa confusión a las acusaciones y a las contra-acusaciones lanzadas en un año electoral. Pero es algo más que una cuestión partidarista, va mucho más profundo. . . Hay quienes dudan de cuál es nuestra convicción en cuanto a los asuntos exteriores, si estamos afectando nuestros ideales en aras de la supervivencia nacional, y hasta si los Estados Unidos todavía representan sus valores originales”.

“Cuando se trata de la moralidad en la política exterior, mis pensamientos se remontan al propósito y a los esfuerzos con que iniciamos el experimento norteamericano. Recordemos a Thomas Jefferson y sus palabras pocos días antes de morir, cuando dijo acerca de la Declaración de Independencia: ‘Que sea para el mundo lo que yo creo que será, más pronto en unos lugares y más tarde en otros; pero finalmente para todos la señal de despertar a los hombres para que rompan sus cadenas’.

“Ahí tenemos el enigma de nuestras relaciones con aquellos que son nuestros aliados y nuestros adversarios. Tomemos el caso de Corea, por ejemplo, y nos encontramos con que Corea del Sur se enfrenta con la amenaza de Corea del Norte, hallándose virtualmente rodeada por la Unión Soviética, por Corea del Norte y por China. Indiscutiblemente que se necesita el apoyo norteamericano para la paz y la estabilidad de la península de Corea, en su totalidad. Sin embargo, también indiscutiblemente, el gobierno de Seúl, en la Corea del Sur, ofende nuestro concepto de los derechos humanos. . . ¿Debemos respaldar a países que no se ajustan a nuestras normas sobre los derechos humanos? Y si debemos hacerlo así: ¿Cómo explicarnos a nosotros mismos y a los demás que haya esa necesidad. . .?”

“Al mismo tiempo que nos preocupamos de cómo defender mejor los derechos humanos, hay muchos en todo el mundo, que nos dicen que nuestros conceptos de los derechos humanos carecen de la prioridad que les atribuimos. . .”

“Este es el reto con el que podemos y debe-

mos enfrentamos. . .”

“Antes de que fuesen un país y un pueblo, Estados Unidos ya era una idea en la mente de unos cuantos, y esa era la idea de que los hombres y las mujeres pueden vivir juntos en una sociedad, sin renunciar a los derechos como individuos. Ese origen poco común de una revolución, de una nación, la separa de todas las otras, anteriores y posteriores.”

“Fue única en que surgió no en favor de un cierto credo, clase o interés especial, sino en favor de la totalidad de la humanidad.”

“Debemos defender la idea de la libertad en favor del propio desarrollo económico. Tenemos que insistir una y otra vez en lo que hemos aprendido en nuestra propia historia económica: la libertad es el estímulo y no el enemigo del desarrollo económico. . . Por eso es que les contestamos a los países que nos dicen que son demasiado pobres para permitir nuestros conceptos sobre los derechos humanos, con la convicción de que el promover y atesorar libertades es una condición para vivir mejor.”

“. . . laboramos con los países en desarrollo por nuestro común interés en traerles una mejoría económica duradera, en ayudarles y favorecerles con todo lo que sabemos para lograr que los derechos y las libertades. . . lleguen a ser parte integral de su mejoramiento.”

“. . . tenemos que seguir brindándoles esperanzas a las gentes que en todas partes anhelan la libertad y los derechos humanos. Y no se trata de una esperanza producida a virtud de enormes gastos en armamento o de una esperanza relacionada con la posesión de un poderío aplastante. Nos referimos a la esperanza de la cual hablaran Lincoln y Jefferson, una esperanza que alcanzamos cuando nuestras acciones reflejan aquello en que creemos”.

“. . . esta es una era nuclear que realmente puede significar la destrucción de la humanidad, debemos negociar con la Unión Soviética y los países de la esfera soviética, para reducir los armamentos y aumentar la seguridad así como para propiciar relaciones medidas y normales. . .”

La cita anterior, creemos nosotros, corrobora los planteamientos que hemos hecho sobre el giro de la política exterior estadounidense, y adquiere aún más importancia en la medida en que fueron pronunciados por un alto funcionario norteamericano, antes de la toma de posesión del nuevo equipo de gobierno, lo cual indica la ascendencia que tenía la visión del “humanismo planetario”.

Este nuevo esquema diplomático fue reafirmado por el propio presidente Carter en su primera declaración en las Naciones Unidas cuando sostuvo que las normas de Derecho Internacional contenidas en la carta constitutiva del organismo mundial y la Declaración Universal de los Derechos Humanos prevaban por sobre cualquier otra consideración. De esta forma el gobierno norteamericano contestaba por boca del Ejecutivo a aquellos países que habían protestado por la ingerencia en sus asuntos internos. De esta manera el gobierno estadounidense se presenta partidario de la doctrina monista del Derecho Internacional en lo que se refiere a la primacía de la norma jurídica internacional sobre la norma jurídica interna²⁵.

¿En qué afecta este reordenamiento internacional de fuerzas políticas, y particularmente la nueva orientación que ha adquirido la diplomacia norteamericana a nuestro aparato político interno? ¿Cuáles pueden ser, al menos teóricamente, las repercusiones?

La evolución política interna de nuestro país ha estado correlacionada, desde la conquista, con los giros que adoptan los centros internacionales de poder, cada vez que se efectúa una redefinición de las orientaciones políticas, tanto porque hay desplazamientos de un centro hegemónico a otro, como porque un mismo centro del cual se depende se redefine en función de variables endógenas y exógenas.

En nuestros días todo parece indicar que el sistema capitalista internacional en su conjunto se está reordenando para acumular fuerzas que permitan continuar su desenvolvimiento: no es una simple casualidad que haya sido Carter el nuevo presidente de E.U. después de que esa nación había sufrido una fuerte crisis política. A Carter no hay que verlo como el vendedor de cacahuetes que sacó a su familia de la ruina económica, y como el predicador de la justicia con la biblia bajo el brazo. Esto es importante únicamente al nivel de la “venta” de su imagen política. Lo realmente trascendente es que Jimmy Carter es un ingeniero nuclear copartícipe del desarrollo atómico en E.U., es un Presidente ligado a los intereses de los sectores más dinámicos del capitalismo norteamericano: la industria nuclear y la electrónica. En suma Carter representa a los sectores más avanzados del capitalismo transnacional; y el capital transnacional —la forma más sofisticada de la internacionalización del capital— está rompiendo los viejos moldes políticos que no se ajustan a sus intereses reales. Por eso postulan el punto de vista planetario en sus relaciones exteriores.

En este sentido la diplomacia norteamericana con mucha experiencia para introyectarse en los

aparatos políticos de sus áreas de influencia, probablemente presionará por distintas vías para que nuestro país se adapte —se actualice históricamente en términos de Darcy Ribeiro— a las nuevas condiciones de la hegemonía; pero esa adaptación supone como condición indispensable que se produzcan reordenamientos relevantes en el aparato político nacional: no es una casualidad que el gobierno norteamericano y una Comisión del Senado recibiera a representantes de la oposición y escuchara sus acusaciones, que las agencias norteamericanas de noticias hayan puesto de relieve los problemas políticos nacionales en la coyuntura post-electoral, etc. Estas son manifestaciones claras de la diplomacia norteamericana para anunciar su descontento con la situación política nacional, y que a nivel internacional tienen repercusiones importantes: si la imagen del país no es totalmente favorable al régimen político nacional en el exterior, este tipo de acciones desacreditan aún más la legitimidad externa del gobierno, y en términos de política internacional esto significa potencialmente la pérdida de amigos y el desaliento a las inversiones extranjeras. Pero esto no es todo. Los recursos con que cuenta la política exterior estadounidense pueden producir aún efectos de mayor contundencia.

Ante esta problemática que hemos planteado ¿será necesario y deseable redefinir las formas de convivencia política nacional?

2.3. POSIBILIDADES FUTURAS DE CONVIVENCIA POLÍTICA NACIONAL.

De cada uno de los aspectos que hemos desarrollado surge posiblemente la problemática política más importante de la coyuntura actual. Si los niveles de legitimidad del sistema político tienden hacia el decrecimiento, si el contexto mundial en que se encuentra situado nuestro país ha cambiado sensiblemente en los años que van de esta década, y si finalmente la estructura de poder no ha respondido de la manera más adecuada frente a estas modificaciones ¿vamos a continuar en el futuro precipitándonos en esa pendiente, aunque puedan contenerse las manifestaciones de descontento? ¿Será esa óptica de enfocar el problema conveniente para la estabilidad y tranquilidad político-social? ¿No será tal vez tiempo de repensar con sentido autocrítico el modelo político que ha estado funcionando durante los últimos quince años? Estos problemas han constituido históricamente los más importantes desafíos a la inteligencia y creatividad de los políticos. De la respuesta de esas coyunturas depende la "salud política" de los gobiernos. Cuando Napoleón Bonaparte estaba frente a situaciones de esta naturaleza solía decir: "en política hay que tener siempre el corazón en la cabeza".



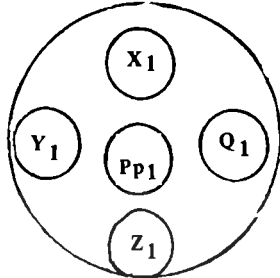
La lucidez de la acción política se evalúa no tanto en función de la capacidad de imponer (último recurso de la labor política cuando otros instrumentos han sido ineficaces) sino en función de la capacidad de convencer. Evidentemente no es fácil encontrar los medios adecuados, y no existen fórmulas preestablecidas para lograrlo, pero la racionalidad política señala que entre dos males hay que elegir el mal menor: cuando en un interjuego de relaciones de poder existe el peligro potencial de perder, se considera como victoria la elección de la alternativa en que se pierde menos en unos aspectos y se gana en otros. Es claro que no es la hegemonía del sistema político la que está en juego, sino la influencia sobre la mentalidad colectiva de la población; sin embargo una vez que la influencia se pierde, es decir la dirección moral de la sociedad en su conjunto, cualquier situación coyuntural futura puede poner en tela de juicio a la hegemonía. Es evidente entonces que lo que está perdiendo el poder político es su capacidad de influencia a través de los decrementos de la legitimidad; en consecuencia su acción debe orientarse a recuperar lo perdido para reforzar lo que aún tiene. ¿Cómo lograrlo?

Las relaciones de poder dentro de los sistemas políticos son relaciones sociales, es decir, son conjuntos interrelacionados de acciones humanas: acciones hechas por los hombres; en consecuencia las posibilidades de transformación de las mismas radican fundamentalmente en quienes las producen: los sujetos del poder. De aquí que las posibilidades de restablecer formas más racionales y actualizadas de acción política, de acuerdo al momento histórico en que se vive sean responsabilidad principal de los miembros de nuestra sociedad que controlan instrumentos reales de poder. Una vez que el cambio se haya iniciado desde el "centro imputador" del poder político, puede comenzar a producirse un proceso de difusión de este cambio en sectores cada vez más amplios de la población; y a partir de estas bases el proceso puede tender a adquirir su propia dinámica que permita retroalimentarlo continuamente para ir redefiniéndose en función de las necesidades reales del sistema.

Gráficamente los procesos de difusión del cambio podemos representarlo en varios momentos:

Primer Momento

SP₁
Sistema Político
en el momento 1.

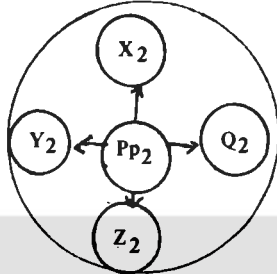


Situación Inicial: Separación entre el poder político y sectores sociales de la población Pp = Poder Político

X, Y, Z, Q = Conjunto de sectores sociales carente de mecanismos de participación política a nivel nacional

Segundo Momento

SP₂
Sistema político
en el momento 2

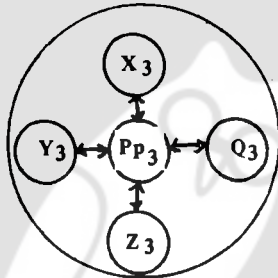


Situación de despegue: Inicio de las relaciones entre el poder político y los sectores sociales, caracterizada por la unidireccionalidad de las mismas.

Momento de auscultación de las expectativas de X, Y, Z, Q, tendiente a conformar los mecanismos de acción y participación políticas.

Tercer momento

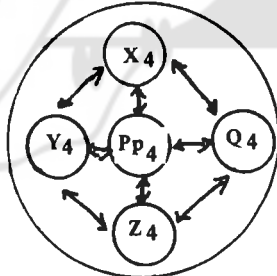
SP₃
Sistema político
en el momento 3



Situación de definición de las transformaciones del modelo político: procesos de acción y reacción entre el poder político y sectores sociales para sentar las bases de los mecanismos de participación política (sindicatos, partidos políticos, gremios, grupos de opinión, asociaciones, etc.)

Cuarto momento

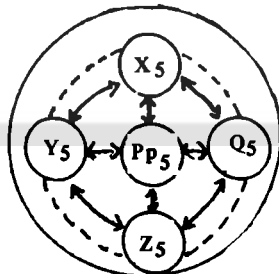
SP₄
Sistema político
en el momento 4



Situación constitutiva de los mecanismos de interrelación del modelo como una **unidad política** que incorpore las energías y creatividad nacionales de X, Y, Z, Q, para la consecución de estrategias y tácticas políticas que incorporen inteligentemente la disidencia y el descontento en el cuadro de objetivos políticos nacionales.

Quinto momento

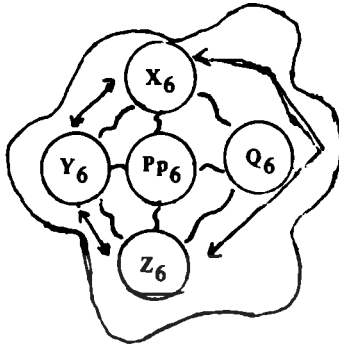
SP₅
Sistema político
en el momento 5



Situación de metamorfosis del sistema político: momento en que se comienzan a producir cambios orgánicos entre las relaciones de poder que modifican la imagen y legitimidad político-sociales del sistema.

Sexto Momento.

SP₆
Sistema político en el momento político 6



Sobre la base de estos simples diagramas hemos tratado de representar gnoseológicamente las modificaciones que el sistema político debe ir sufriendo, paulatina pero firmemente, para poder arribar a una situación política de convivencia nacional óptima dentro de las limitaciones y problemas propios de nuestra sociedad.

Es evidente, sin embargo, que las modificaciones de las que hablamos suponen necesariamente la formación de encuadramientos políticos que prácticamente no existen en el país, pero sin tales encuadramientos cualquier intento de modificación resultaría ineficaz. A su vez esta labor implica que la ideología adquiera una función diferente a la que ha tenido hasta hoy: en lugar de dividir debe integrar; en lugar de ayudar a combatirnos debe ayudar a unimos.

Debemos darnos cuenta que nuestro país es pobre: carecemos de recursos naturales valiosos y el proceso de industrialización es aún muy incipiente, pero a la vez vivimos en un territorio muy densamente poblado; en consecuencia, nuestra mayor riqueza para impulsar un proceso de desarrollo socio-económico que efectivamente beneficie a amplios sectores de la población, reside en los recursos humanos. De aquí que sea urgente —la coyuntura de los altos precios del café no debe deslumbrarnos y malgastar esos recursos monetarios— una adecuada organización y calificación de la mano de obra. Esto tiene como pre-requisito el compromiso social del **demos nacional** en un proyecto de desarrollo que se canalice en una situación de estabilidad política que gane consenso. Mientras sigan existiendo fuertes conflictos político-sociales que se vean agudizados por diferencias ideológicas, cualquier plan de desarrollo tendrá serios problemas en sus posibilidades de desenvolvimiento y aplicación.

La empresa privada en sus distintos sectores

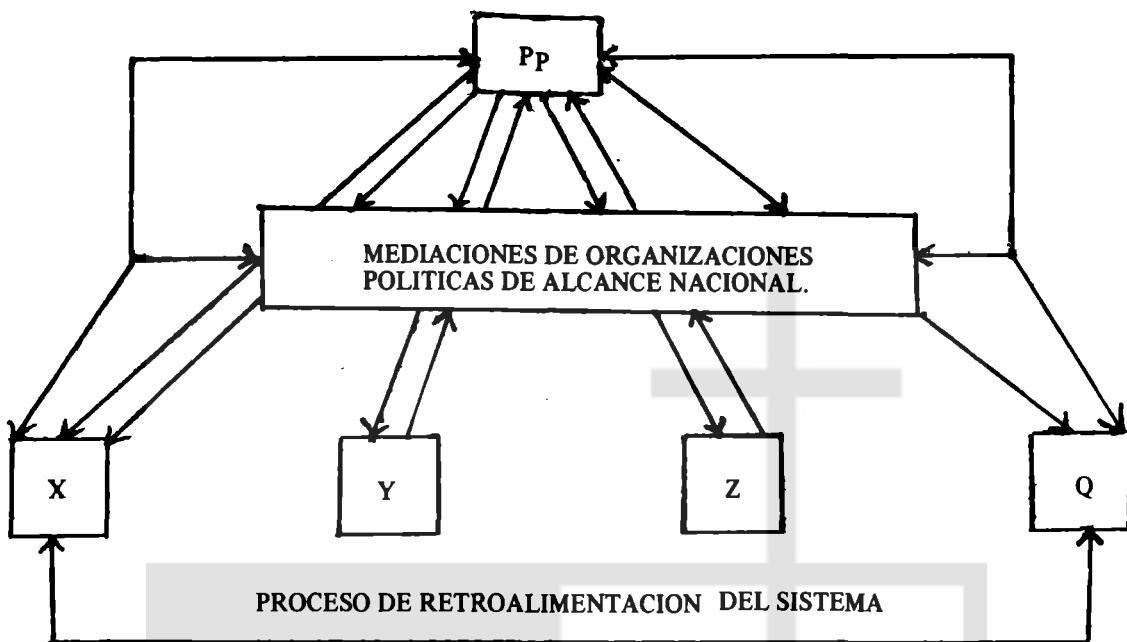
Situación de cambio en el sistema político a través de procesos de retroalimentación que actualizan históricamente al poder político en función de las necesidades sentidas por la población.

A partir de este momento el sistema adquiere una nueva dinámica diferente de la anterior que puede tender a invertir la curva de ilegitimación.

agrícola e industrial debe poner el control directo que tiene sobre los medios de producción y las finanzas al servicio nacional. La iniciativa y creatividad empresariales tienen un campo de acción muy amplio, siempre y cuando dejen de considerar que el reparto social de beneficios no es un atentado contra la libre iniciativa, sino las bases para una acción más eficaz y racional del capital. Hay que darse cuenta que los negocios no tienen por que enmarcarse en el contexto de un maniqueísmo ideológico; en estas cuestiones se arriesga, se gana o se pierde más allá de toda consideración ideológica. Los países socialistas y capitalistas cuando entran en relaciones comerciales se tratan simplemente como clientes y nada más. Lo importante es el contexto sociopolítico en que los negocios se llevan a cabo. La inestabilidad política y la ausencia de consenso social daña este tipo de relaciones económicas y la manera de solventarla no es encerrándose en sí mismo sino contribuyendo eficazmente a solucionarlas; no es dividiendo aún más a nuestra sociedad, sino uniéndola; no es mostrándose demasiado particularista, sino siendo asequibles a la cooperación.

En este sentido la empresa privada debe contribuir también de una manera activa y decidida a las transformaciones necesarias del sistema político, y cooperar activamente en el aumento de la producción y de la productividad que permitan una distribución más justa y equitativa de la riqueza nacional; tiene que contribuir a la organización racional de nuestros recursos humanos para aumentar crecientemente la demanda en sectores cada vez más amplios de la población: hay que crear más riqueza y redefinir las formas de asignarla a sus beneficiarios.

Necesitamos en este orden de razonamiento llegar a un momento n del sistema político en el cual: $SP_n = F(X, Y, Z, Q) \wedge (X, Y, Z, Q) = F(SP_n)$ para conformar relaciones de poder relativamente durables y estables en base al consenso nacional. Para esto es indispensable que se creen las condiciones necesarias y suficientes para que nuestro sistema político funcione de la siguiente manera:



Pp- poder político; X,Y,Z,Q- grupos y sectores sociales amplios.

Debe entenderse claramente que como nuestro sistema político es heterogéneo, siempre habrá disidencia. Para que las transformaciones operen con cierto grado de eficacia, el problema no hay que plantearlo en términos de eliminación de la disidencia (lo cual puede llegar hasta la eliminación física de sus miembros: la represión), sino desde el ángulo de su incorporación. Debe recordarse que la disidencia es creativa y conlleva grandes posibilidades para la realización de proyectos; la disidencia generalmente no conlleva los gérmenes de la destrucción de un sistema, sino los deseos de reordenarlo, por lo tanto no es destructiva sino constructiva, y a la vez significa la garantía para la legitimidad. Recuerdese, por ejemplo, la manera tan diferente en que el imperio español y el imperio inglés trataron la disidencia en la época colonial: en tanto España la reprimió y cayó; Inglaterra la incorporó y pervivió, y a pesar de esto la disidencia no cambió radicalmente a la sociedad dominada por el imperio español pues lo que quería era una participación político-económica que el monopolio de la corona española impedía. Esta actitud abrió la "tumba" en la cual, con el tiempo, perecería la hegemonía española.

Los sistemas políticos no caen ni se derrumban de la noche a la mañana, pero van perdiendo fuerza lenta e inexorablemente; las posibilidades de detectar este deterioro con un sentido autocríti-

co, constituye indudablemente una muestra de inteligencia y claridad políticas.

La estructura política nacional se encuentra pues, ante un desafío al que es urgente darle solución: la paz verdadera no es la de los cementerios, sino la de una convivencia social relativamente ordenada y estable. Esto es lo que debemos crear. Este es el desafío. Tomémoslo y constituyamos a partir de él un nuevo perfil de convivencia en nuestro país.

3. CONCLUSIONES

Vamos a finalizar este artículo sobre los programas de gobierno y la coyuntura post-electoral haciendo algunas reflexiones finales sobre las dos partes que lo han constituido: los programas y la coyuntura.

3.1.) LOS PROGRAMAS

Después de haber reflexionado sobre los parámetros que consideramos de mayor relevancia y trascendencia políticas podemos afirmar que los dos programas de gobierno coinciden en lo fundamental y que las diferencias son únicamente de matiz, a pesar de que el programa de gobierno del PCN se presenta como más conservador que el de la UNO, pero

en el fondo no son más que matices diferentes y ópticas distintas de una misma política dentro de un mismo sistema de relaciones sociales.

Sin embargo, el programa de gobierno de la UNO postula las posiciones políticas de la disidencia institucionalizada, y significa un punto de referencia importante para la orientación que deben seguir las modificaciones del sistema político nacional: lo inteligente no es tirar por la borda ese programa, sino reflexionar detenidamente sobre el.

3.2.) LA COYUNTURA POLITICA

Dada la orientación que hemos elegido para enfocar la problemática coyuntural, concluiremos siguiendo una serie de pensamientos sobre el quehacer de la práctica política que pueden orientar las modificaciones del sistema político en el sentido que las hemos presentado. Todas estas "máximas" están íntimamente correlacionadas, pero las presentaremos por separado, aunque en algunos casos resulten redundantes, por razones de claridad.

a) "La primera virtud de un estadista es la cordura; todo individuo es bueno para gobernar si posee la prudencia".

(Eurípides)

"Los vientos y las olas están siempre al lado de los navegantes más expertos"

(Gibbon)

"¿Qué significa la habilidad en política? Es saber neutralizar a sus adversarios y no tener ningún odio en contra."

(Louis Latzarus)

Hemos insistido reiteradamente sobre estos aspectos: la inteligencia y claridad políticas para el ejercicio del gobierno están condicionadas por la habilidad para legitimarse, y esto a su vez depende de la prudencia (abstenerse de realizar acciones inadecuadas en contextos coyunturales) y la capacidad para asimilar las energías de la disidencia. Lo importante no es la oposición que se tiene enfrente, sino la manera de tratarla: "los vientos" (las fuerzas políticas) y "las olas" (los movimientos sociales) no son intrínsecamente peligrosos, el peligro proviene de la manera como se les considera y se responde ante ellas (nada es predeterminado en política, sino que todo depende de la canalización que se le dé).

b) "Hay que atacar la opinión con sus armas; no disparar el fusil contra las ideas".

(Rivarol).

Hay que recordar permanentemente para lle-

var a cabo una praxis política ágil y dinámica que las ideas no mueren, pueden suprimirse físicamente a los hombres que las sustentan, pero ellas perviven en el tiempo; son indestructibles a las coacciones físicas; ellas solo pueden ser combatidas con otras ideas. De la claridad sobre esta perspectiva depende grandemente las posibilidades de conformar una instancia ideológica flexible y racional, que ubique adecuadamente el papel que juega la ideología en los sistemas políticos.

Los sistemas de ideas políticas orientan la acción de los hombres, pero no constituyen la acción misma; en consecuencias las acciones pueden cambiarse aunque se siga sustentando una misma ideología, pero ese cambio de acciones es aún más duradero cuando está correlacionado con cambios en el sistema de ideas.

Los cambios de esta naturaleza suponen, en todo caso, el encuadramiento de los grupos y sectores sociales en canales efectivos de participación política y una gran flexibilidad en el manejo de la ideología.

c) "Para dirigir a una sociedad es más preferible ser humano que soberbio; y ser piadoso, más que cruel"

(Maquiavelo)

"El príncipe sabio y bueno debe amar y exaltar a los doctos"

(Maquiavelo)

"Gobernar con exceso es el mayor peligro para los gobiernos"

(Mirabeau)

"La fuerza de los que gobiernan no es, realmente, más que la fuerza de los que se dejan gobernar"

(Raynal)

La dirección general de las sociedades a través del aparato del estado plantea siempre una contradicción fundamental entre gobernantes y gobernados: los gobernantes no pueden hacer a su libre albedrío todo lo que quisieran, pero tampoco los gobernados pueden actuar de una manera anárquica; ¿cómo resolver este problema para que la sociedad funcione con los menores contratiempos posibles? He aquí el problema central del poder político.

Históricamente esta problemática se ha resuelto por medio de una comunicación estrecha y franca entre los representantes de la estructura de poder y los grupos y sectores sociales que forman una comunidad; pero esta comunicación debe basarse en

los siguientes requisitos para que sea efectiva:

a) El gobierno tiene que guiarse por una filosofía humanista según la cual todo aquello que vaya en bien de la colectividad es honesto; lo contrario es absurdo;

b) El equipo dirigente debe oír los consejos, críticas y sugerencias de los grupos intelectuales de su sociedad;

c) Los grupos sociales gobernantes deben basar su hegemonía no tanto en la capacidad coercitiva del Estado —lo cual debe ser un recurso de última instancia— sino en la fuerza social de apoyo que le proporcionen los gobernados.

d) “Los que más gobiernan son los que menos ruido hacen”

(Selden)

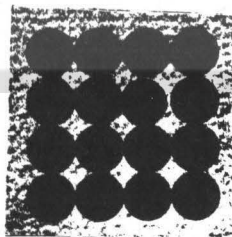
“Nadie ha podido conservar nunca el poder, durante mucho tiempo, con la violencia”

(Seneca).

Hemos insistido reiteradamente en la prudencia política. Esta virtud se traduce operativamente en la ausencia de la violencia y el escándalo que amplifican los problemas políticos y los complican haciéndolos de más difícil solución.

La institucionalización de la violencia, como regla política, en vez de destruirla actúa como centro generador de mayor violencia conformando un círculo vicioso que tiende hacia el infinito, y hace aumentar correlativamente los costos políticos para los procesos de toma de decisiones, desgastando inexorablemente la legitimidad del sistema político.

Ciertamente que gobernar no es fácil porque los intereses reales de los grupos sociales gobernados se resisten siempre a la dominación que caracteriza al sistema político, por lo cual hay que convivir con esto buscando siempre las alternativas más racionales que optimicen el ejercicio social del poder. No hacerlo de esta manera es gastar las energías nacionales en detrimento del mismo sistema político.

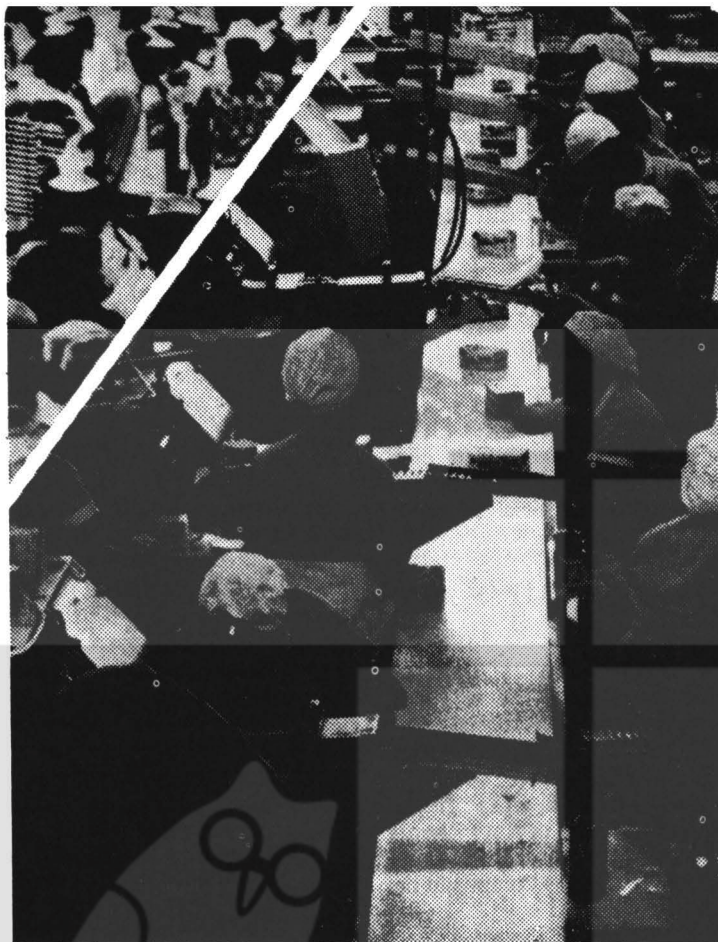


Ya es hora que repensemos estos problemas, y tratemos de darle soluciones nuevas, humanas, racionales y efectivas creándonos y renovándonos permanentemente en una acción política que concuerde con el momento histórico que vivimos. Veamos el pasado solamente como un marco referencial, del cual percibamos los errores para ir labrando, con la superación de ellos, el porvenir.

San Salvador, Marzo de 1977.

NOTAS

1. Sobre el concepto de análisis puede verse: Iglesias, Severo. *Principios del Método Científico*, Verum Factum Editores, México. Fundamentalmente el Capítulo IV referido al Método Analítico – Sintético pp. 103-104.
2. Aclaremos a nuestros lectores que no abarcamos los programas de gobierno en su totalidad, sino únicamente aquellos aspectos que a nuestro juicio constituyen los temas fundamentales en que se basan los dos proyectos políticos.
3. Sobre la discusión que existe en torno a este problema puede verse: Schaff, Adam. *Historia y Verdad* (ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico, Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, México; Njaijm, Humberto. “La concepción empírico-analítica de las Ciencias Sociales”, Politeja, Universidad Central de Venezuela, Caracas; Sánchez Vásquez, Adolfo. “La ideología de la neutralidad ideológica en las Ciencias Sociales” en *La Filosofía y las Ciencias Sociales*, Editorial Grijalbo, México.
4. Véase: Bunge, Mario “Ontología y Ciencia” en *La Filosofía y Ciencia en nuestros días*. Editorial Grijalbo, México.
5. El signo \cap señala la operación de intersección o traslape de conjuntos, y el signo \emptyset se refiere al conjunto vacío.
6. Sobre la propaganda puede verse el interesante ensayo de Domenach, Jean-Marie. *La Propaganda Política*, Editorial Eudeba, Buenos Aires; también el capítulo X de Sauvy, Alfred. *La Opinión Pública*. los libros del Marisol, Argentina.
7. Acerca del concepto de analogía puede recurrirse a COPI. M. Irving. *Introducción a la lógica*, Eudeba, Buenos Aires.
8. En relación a estos conceptos en su acepción generalmente aceptada puede verse Félix, Lucienne. *Matemática Moderna*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires.
9. Las mayúsculas y subrayados que aparecen en las citas textuales son nuestras.
10. Sobre esta política norteamericana hacia el exterior puede recurrirse a Barner, J. Richard. *Guerra Perpetua*, Fondo de Cultura Económica, Mexico.



11. En la segunda parte de este ensayo explicaremos con más detalles, esta problemática, tratando de arribar a una comprensión más amplia de la situación fenomenológica.
12. Siempre y cuando entendamos que el nacionalismo es un fenómeno histórico que no expresa necesariamente los intereses generales de la sociedad.
13. En la segunda parte de este trabajo haremos una sucinta exposición sobre esos problemas.
14. Estos términos desde el punto de vista cognoscitivo tienen una equivalencia contextual dentro de los programas de gobierno, aunque no pueden coincidir "puntualmente" con los significados que se les de en las ciencias económicas.
15. Su diferencia lingüística en la forma de expresión es totalmente marginal, vale decir, la coincidencia es prácticamente completa desde el punto de vista del contenido.
16. En la segunda parte nos referimos más detenidamente sobre estas cuestiones.
17. Legitimidad es un concepto sociopolítico y no jurídico, es decir, legitimidad no es lo mismo que legalidad: el primero alude al consenso y aceptación sociales del poder político como auténtico representante del pueblo, mientras que el segundo se refiere al cumplimiento no viciado de la norma jurídica.
18. Sobre la visión Kissingeriana de la política mundial puede verse: Kissinger A, Henry. **Política Exterior Americana**, Plaza Janés, Barcelona.
19. Brzezinski, Zbigniew "Un nuevo foco para la política exterior estadounidense", *Facetas*, Vol. 6, No. 3, Estados Unidos.
20. Se refiere a la amenaza de las injusticias y desigualdades en el mundo en desarrollo, lo cual constituye para esta escuela, el principal problema de nuestro tiempo.
21. Mesarovic, Mihajloy y Pestel, Eduard. **La humanidad en la encrucijada** (Segundo Informe del Club de Roma), Fondo de Cultura Económica, México. La Gráfica pp. 47.
22. Brzezinski, Zbigniew ob. cit.
23. En algunos casos de materias primas específicas la situación es aún más difícil.
24. Véase: "La política exterior y el Ideal Norteamericano" publicado por *El Día*, México, D.F., 8 de noviembre de 1976.
25. Sobre este aspecto puede recurrirse a: Rosseau, Charles **Derecho Internacional Público**, Ediciones Ariel, Barcelona, pp. 9 y siguientes.